

fetismo.¹ En cuanto a los Griegos, sus filósofos Platón (347 años antes de Jesucristo) y Aristóteles (322 a. a. de J. C.), han acabado por concebir el monoteísmo largo tiempo después de los Judíos. Su Dios permanece no obstante vago e impreciso; no se le podría identificar con ninguno de los habitantes del Olimpo, y jamás no abandona las regiones ideales de la especulación metafísica: ningún esfuerzo intentóse para introducirle en el culto público o privado.

2. La doctrina monoteísta ¿sería, pues, una eflorescencia del alma judía?

a) Los hijos de Jacob vivieron primero en el estado nómada. "La tienda del patriarca semita, dice Renán, ha sido el punto de partida del progreso religioso de la humanidad... EL DESIERTO ES MONOTEÍSTA",² la vida sencilla que allí se lleva no favorece la floración de un panteón muy nutrido.

La crítica, empero, rechaza esta hipótesis. "Cada excursión por el desierto, escribe un sabio que ha durante largo tiempo desempeñado las tareas de la cátedra en la escuela bíblica de Jerusalén, el P. Hugueny, cada excursión a través del desierto permite hallar nombres de ídolos análogos a aquellos que adoraban los Semitas sedentarios; Mahoma debió entresacar de las doctrinas judía y cristiana el monoteísmo que implantó entre los nómadas, y hoy aún hay ciertas prácticas idolátricas que el rigorismo doctrinal del islamismo sobre la unidad de Dios no ha podido arrojar de las soledades en donde se levantaban las tiendas de los patriarcas."³ M. Jaussen, autor del libro "Coutumes des Arabes au pays de Moab", ¿no ha visto a los Beduinos dirigiendo plegarias al sol?

1 Elementos de comparación en el *Dict. ap. de la F. C.*, fasc. V. col. 1.333-1.334.

2 *Histoire d'Israël*, p. 43, t. I. "Lo que es verdad, ello es... que en este medio ambiente la religión vendría a dar más fácilmente tal vez en el monolatrismo que en el politeísmo; aun menester fuera señalar que el dios estaría más o menos constantemente acompañado de una divinidad pareada." Touzard.

3 Hugueny, o. c., 49-50.

Y luego la *historia de Israel* desmiente la alegación que nos ocupa. En la familia de Jacob, bajo su tienda tal vez, la idolatría contaba con partidarios y el patriarca debió decírselos, allí mismo donde había visto en sueño la escala maravillosa: "arrojad los dioses extranjeros que hay en medio de vosotros". (Gen. XXXV 1-5). Descendiendo hacia el Nilo, los Judíos honran ídolos infames. (Ezech. XX 5-9). Hasta en el Sinaí, encarnan a Jahvén en el becerro de oro, importado de Egipto, emblema a la vez de fuerza y de fecundidad. (Ex. XXXII).

b) Y no se diga más que las ASPIRACIONES DEL PUEBLO ISRAELITA le han hecho experimentar o sufrir desde entonces una lenta evolución hacia el monoteísmo.

La Biblia entera protesta contra una tal fantasía. En hartas ocasiones, los Baals y los Astartés de Canaán, las divinidades moabitas, y amonitas compartieron con Jahvén la adoración de los Judíos. Y otro tanto aconteció siempre que éstos frecuentaron el trato con otros pueblos semíticos; sufrieron el prestigio de su culto pagano: "las alianzas con la Fenicia hacia el final del reino de Salomón y en la época de Achab, llevaron consigo bien en Jerusalén, bien sea en Samaría, las estatuas de Baal y de Astarté. El culto de Moloch fué importado del país de Amón al valle del Cedrón. Más tarde, las relaciones amistosas con Asiria y Babilonia fueron ocasión de introducir en Juda la diosa Istar y la religión de los astros del cielo que contaba con tantos fieles en las riberas del Tigris y del Eufrates... Lo que la Biblia nos dice de la época de los Macabeos, nos muestra con qué modalidades diferentes Israel manifestaba en los tiempos helénicos exactamente los mismos instintos y las mismas tendencias que en las épocas de la influencia asiria o cananea."¹

¹ Touzard, R. P. A. 1 enero 1920. *Double courant religieux en Israel*, p. 417. D. A. F. C., fasc. XII Judío (pueblo), col. 1.612. "Mas lo que era mucho más frecuente que esas apostasias formales, era el degeneramiento del culto del verdadero Dios ocasionado con la introducción de actitudes y de elementos tomados del paganismo. Se puede decir que, prácticamente, esta propensión a degenerar fué perpetua; ni el reinado de Saúl, de David, de Salomón, ni los de Ezequías, aún ni el de Josías escaparonse enteramente de ese peligro."

Ved por otra parte cuanto *los profetas* debieron luchar contra las aspiraciones nacionales. No les importó topar con un desprecio universal. En tiempo de Acaz, Isaías no halla sino un pequeño número de Judíos que permanecieron fieles, cuyo corazón recibe su testimonio y sus enseñanzas (VIII 16). Jeremías encuentra entre sus oyentes un optimismo incorregible. "Y tú eres para ellos cantor agradable, que tiene una hermosa voz y que toca muy bien su instrumento, suspira Ezequiel; escuchan tus palabras y no las ponen en ejecución (XXXIII, 32). Mas los acontecimientos toman algunas veces un sesgo menos benigno. La hostilidad se desencadena. El sacerdote Amasias calumnia a Amós ante el rey Jeroboam y quiere hacerle castigar con el destierro (VII 10-17). Jeremías se ve constreñido a tomar una posición extremadamente penosa: se le pone en el cepo, se le sujetan las manos y los pies en los agujeros de un bloque de madera, otro día, las obras del profeta son recogidas y destruidas por la policía real, y él mismo corre peligro de muerte (XX 1-2, XXXVI 20-26, XXXI 7-11). Que si algunos profetas triunfaron, como Isaías en tiempos de Ezequías, el desquite popular desbarató luego su obra: el reino de Manasés consagra el triunfo del paganismo.

También M. Sabatier reconoce sin dificultad que el profetismo, con el progreso moral y religioso de Israel, no podría ser un producto propio del genio de la raza. "El contraste es tan grande, dice, que llega hasta la contradicción. La raza en Israel, como en Moab, entre los Filisteos o los Edomitas, tuvo sus intérpretes y sus profetas.¹ Mas éstos no fueron los intérpretes de la conciencia. Adulaban al pueblo, no le elevaban. Halláronse con no ser sino falsos profetas. Los otros, los testigos del Dios justo y santo, no han con-

1 M. Sabatier se fija en ciertos profetas de profesión, en los profetas en el sentido amplio. Véase en Tobac, o. c., t. I, cap. II, art. III y p. 59 lo que distingue a éstos de los "nebiim" cananeos. No tratamos aquí sino de los profetas de vocación personal, "testigos del Dios justo y santo."

ducido al hebraísmo a la conciencia de su vocación religiosa, sino mediante una lucha secular y dolorosa contra la idolatría y la inmoralidad hereditarias.”¹

3. ¿Menester será DUDAR DE SU INTELIGENCIA SELECTA, y de su trabajo obstinado y fecundo? Mas explicad en tal caso *cómo han podido, todos indistintamente, elevarse más aprisa y más alto que un Platón y un Aristóteles*; por qué medios su doctrina austera de un Dios sin imagen, maestro invisible, absoluto y universal del mundo, celosamente cuidadoso de la santidad moral de sus adoradores, ha sido impuesta a un pequeño pueblo grosero, cuyo genio no es sino imaginativo, cuyo pensamiento se presta apenas al grado elemental de abstracción que lleva consigo el empleo de adjetivos, cuya inclinación sensual se iba violenta y constante a los cultos idolátricos, desvergonzados y seductores, de los pueblos más civilizados y más poderosos que le rodeaban y que con frecuencia le gobernaban?²

En esta conquista de la verdad, los profetas no adoptan, por otra parte, las vías especulativas. La teoría no desciende laboriosamente hasta ellos; de un salto, se ha dicho, son levantados hasta ella. No se fundan ni sobre su conocimiento del mundo físico, en el que—lejos de descubrir la trama de las causas segundas y el alcance unificador de la causa primera—no ven sino la acción multiforme y universal de la divinidad; ni sobre las experiencias de la historia, porque, según las ideas del tiempo, éstas parecen proclamar la caducidad, la derrota, la nada de un Dios que permite la destrucción de su pueblo, la pasmosa catástrofe de 586. (Ez. VIII 12. XXXVIII II. Js. XLIX 14. Jer. XLIV 15-19 Cfr. Ez. XIII 10-16. Jer. XIV 13-15 XXIII 17, XXVIII 1-4).

Es trabajo perdido querer reducir el profetismo a explicaciones naturales. Objetad, si os viene en talante, que los profetas deben el fondo de su doctrina mono-

1 *Esquisse*, p. 155.

2 Hugueny, o. c., p. 50.

teísta a sus predecesores de los siglos X y XI, a los documentos Yahvista y Elohistas del Pentateuco, aún a los patriarcas. (M. Touzard¹ precisa el aportamiento de cada uno en el D. A. F. C. fasc. XII col 1600-1606). Ello es retrasar la dificultad sin resolverla, y no influye eso del todo en nuestra conclusión. Porque finalmente

O Israel fué siempre monoteísta;¹ y esto no se explica

1 Nunca (los profetas) han tenido la pretensión de enseñar al pueblo algo que hasta entonces hubiera él ignorado; hablan, al contrario, como si quisieran poner a salvo de un olvido temporal principios admitidos por todos. Tobac, t. I, p. 70.

A. A juicio de Gunkel, dos hechos han contribuido a hacer explícito y transcendente el monoteísmo de los Judíos.

a) La aparición en Canaán de los ejércitos asirios hasta entonces victoriosos.—De conformidad con las ideas de la época, Jahvé va a perder todo su crédito si capitula delante de Assur; manifestará su primacía, su soberano dominio sobre los dioses mismos del paganismo, si llega a defender, a salvaguardar la existencia de Israel. Ahora bien, en el año 586, los profetas de aciagas nubes anuncian como los otros que el castigo no será irreparable, puesto que un "resto" volverá del destierro, y que, al lado de este "resto", un nuevo pueblo debe formarse gracias al cual Jahvé se verá finalmente reconocido por todas las naciones de la tierra.

b) Las comparaciones que se establecieron entre la fe profética—expresada, desarrollada, enaltecida en la enseñanza—y el culto que los Judíos ejercían, los himnos que cantaban en el curso de sus asambleas piadosas. Estas dos concepciones se fecundaron una a la otra; su aproximación dió lugar a una síntesis.

A la sazón una fuerza espiritual invencible local o étnica distinta de la que hacia de Jahvé el Dios de Israel habitando en Sión: es él el Dios de los Judíos, sin duda, mas también el Dios del mundo. Se manifiesta en Jerusalén, aun cuando esté en todo lugar.

B. ¿Es necesario restringir el estudio del monoteísmo a la época de los profetas, o se puede remontar sensiblemente más allá? A través de toda la historia israelita, en tanto que la masa del pueblo se acomoda a las infiltraciones paganas de Canaán, vemos a los representantes autorizados del culto y a ciertos grupos de entusiastas profesar las puras creencias monoteístas. Y aun éstas se reflejan hasta en las fuentes:

a) Cuando el redactor utiliza los relatos babilónicos de la creación, los exorciza, arroja las divinidades que los infectan y apresúrase a instalar a Jahvé en lugar suyo.

b) Abrahán, el antepasado de los Hebreos, es un adorador del Dios único, que le protege poderosamente contra el rey de Egipto.

c) Su fe la lleva hasta tanto en el corazón que se expatria para salvarla: se manifiesta ella de una manera perfecta en el encuentro del patriarca con Melquisedec.

Ahora bien, se puede demostrar el valor auténtico e histórico del relato con que argüimos.

AUTENTICIDAD. El capítulo XIV del Génesis parece ser un trabajo de adaptación, el empleo o el servicio de una fuente distinta de los libros del Antiguo Testamento, cuneiforme, contemporánea de los acontecimientos que refiere. Driver propone muchos motivos que fundamentan esta opinión. a) Un Judío no habría nunca escrito el versículo 13 en el que se habla de Abrahán como de un extranjero. b) El documento original era tan viejo y de una tal marca babilónica que el compilador no ha podido reconocer, sin duda, una y otra ciudad de las que la pieza hacía mención. Así Salem = Jerusalén, en babilonio Our Salimou, mas el Génesis desatiende

fuerza de la revelación, puesto que todos los demás pueblos, comprendidos los de su propia raza, son de hecho politeístas en la época en que comienza para ellos la historia.

O Israel, procedente del politeísmo común a todos los demás pueblos y a los semitas, sus hermanos, ha llegado por sí mismo al monoteísmo, y esto tampoco se explica, puesto que no tan sólo ningún¹ pueblo da el ejemplo de semejantes evoluciones, sino que aún todos sufren la evolución.²

el determinativo ouro usado en esta lengua delante del nombre de las ciudades. c) Amraphel se confunde probablemente con Hammourabi, quien vivió muchos siglos antes de Moisés. Vasallo del rey de Elam, Hammourabi no juega aún aquí el gran papel, no es aún el hombre ilustre que la historia nos pinta; y esto garantiza la naturaleza arcaica del relato.

HISTORICIDAD. Para reducirla a polvo, no faltan quienes pretenden que los patriarcas son personajes ficticios:

Cuidadoso de explicar los principales acontecimientos de su historia, el pueblo judío habría, de esa suerte, personificado a las tribus. Con todo, esta hipótesis no se aviene bien con los hechos; una sencilla comparación basta para establecerlo. Lejos de haber sido creados con ese designio, Esau y Jacob, por ejemplo, no han podido ser identificados sino con inmensa dificultad con Edom e Israel; porque presentan muchos caracteres opuestos. Esau carece de inteligencia, en tanto que la sabiduría de Edom goza de una gran nombradía (Jer. XI, IX 7, Baruch, III 22); Jacob es un timido, Israel, en cambio, consigue esplendorosas victorias. Por otra parte, el libro de los Jueces no asigna antepasados a las tribus, sino habla de jefes que las conducen. Observemos finalmente que la tradición israelita no contiene ni mitos ni consejas: vanamente se buscaría ahí historias de dioses que tienen por acompañante un hombre o seres sobrenaturales de naturaleza divina. Lo volveremos a repetir de nuevo aquí, ello manifiesta su monoteísmo.

1 Por sí mismo, porque volveremos a decirlo, no son los profetas quienes hayan podido crear el monoteísmo.

En primer lugar, porque se habrían hecho lapidar o vuelto ridículos. Pero no, "los reyes a los cuales no han cesado de echar en cara sus vicios, los sacerdotes cuyos intereses combaten declarando los sacrificios inútiles, son ellos mismos ganados por la doctrina nueva."

Luego, porque habrían debido hacer creer al pueblo que había siempre sido monoteísta. "Un inmenso fraude literario, una revisión hecha de toda la literatura hebrea transporta al tiempo de Moisés las ideas que eran nuevas en el octavo siglo antes de Jesucristo. Una historia mentirosa base inventado. Esta historia está grabada no solamente sobre todos los rollos o volúmenes escritos, sino en todas las memorias y en todas las conciencias. Pasa sin alteración de generación en generación. Es transmitida de los judíos a los cristianos. Ahí, estudiada, meditada, comentada durante veinticinco siglos por la más noble parte de la humanidad, esta historia parece natural y verosímil... Es necesario llegar al siglo XIX para que uno o dos profesores holandeses, algunos alsacianos y dos o tres alemanes, desgarrando el velo tendido desde el tiempo de Esdras delante de los espíritus, reconocieran el fraude y enseñaran al mundo la verdadera historia de Israel." De Broglie. *Les nouveaux historiens d'Israel. Le Correspondant*, 1888, t. CXV, pp. 690-692.

2 *Extrincésime*, Rev. prat. d'Apol., 1.^o dic. 1908.

—El profetismo toma cuerpo, pues, manifiestamente, y se desarrolla, merced a una

CAUSA SOBRENATURAL

1. Al paso que todo escritor reivindica la propiedad de su obra, la originalidad de sus construcciones mentales,—los narradores sagrados, los salmistas, los intérpretes de la sabiduría lo mismo que los demás,—los profetas rehusan reconocer su mensaje como el fruto de su genio propio, se consideran instrumentos, refiriendo a Dios lo que saben o lo que ven. “Jahvé, declara Amós, me tocó mientras yo iba tras del ganado y díjome: ve, profetiza a mi pueblo de Israel”. (VII 15). Isaías oye la voz del Señor: “vé, y di a este pueblo” (VI, 6-10). “La palabra de Jahvé. refiere Jeremías, me fué dirigida de suerte”; y el pobre agrega como quiso rehuir su tarea (I 2-10, XXVI 12-15). Ezequiel describe también de qué manera el Espíritu divino le invade y le domina (I 3, II 2-5, III 22, XXXIII 22, XXXVII 1) Y sus discursos empiezan generalmente con esta fórmula instructiva: Oráculo de Jahvé... Así habla Jahvé.—Nuestros adversarios mismos no lo discuten. “Esta convicción íntima de los profetas israelitas, dice Kuen, es un hecho de la mayor importancia. Vemos ahí hombres que no pueden hallar expresiones sobrado fuertes para representar el poder y la majestad de Jahvé, que tienen un sentimiento vivo y profundo de su nada en presencia de El; sin embargo, a pesar de la distancia que de El les separa, declaran solemnemente que son admitidos a sus consejos y transmiten su palabra.”¹

Sin duda permitido es a cada cual atribuirse un contacto inmediato con la divinidad, y los profetas de pacotilla no se descuidan de hacerlo. Mas existe entre éstos y los otros una doble diferencia.

a) Los falsos profetas no son en el fondo sino el eco del sentimiento y de las ideas populares; por

¹ Citado por Condamin, o. c., col. 396-397.

egoísmo, ambición o sórdida avaricia, adormecen la conciencia pública no predicando sino la derrota de los enemigos, la victoria y la paz, sobre todo ante el amago de grandes calamidades. *Los verdaderos legados de Dios, hombres santos y austeros*,¹ afrontan la contradicción y la persecución.

b) *Para acreditar su mensaje, ofrecen algunas veces señales, prodigios, (Is., VII, 11; Jerm., XXVIII, 16)*² o *predicciones de hechos cercanos (Amos, VII, 17; Is., VII, 16, ss; VIII, 1, ss, 18; XXII, 15, ss; Jer., XX, 4-6; XXVIII, 15, ss; XXIX, 32; XLIV, 29)*. Ahora bien, los acontecimientos se encargan de llevar debidamente a la práctica su palabra.³

* * *

Y por que todas las explicaciones naturales nada explican, podemos, pues, creer a los Profetas en fuerza de su palabra acerca del origen de esta religión profética, cuyo centro lo forma el monoteísmo.

Es verdaderamente Dios quien la ha querido y quien la ha revelado.

1 "Representar a los profetas hebreos como unos EMBUSTEROS, dice Kuenen, es cosa tan absurda como chocante, no cabe duda de ello; con toda la energía de nuestra convicción, rechazamos por nuestra parte ese modo de ver; emitir acerca de ellos un semejante juicio en presencia mismo de sus escritos, es ello cegarse voluntariamente".—Todos los exégetas de algún valor han abandonado la acusación de impostura proferida en otro tiempo por Renán contra un Isaías y un Jeremías.

2 Cfr. Tozac, t. c. II, pp. 66-68 y 262.—"Que si tú dices en tu corazón: ¿Cómo reconoceremos la palabra que Jahvén no habrá dicho? Cuando un profeta te habrá hablado en nombre de Jahvén, si lo que él ha dicho no llega y no se realiza, allí hay una palabra que Jahvén no ha dicho. El profeta ha hablado por orgullo: no tendrás miedo de él." Comp. Je-remías, XXVIII, 9.

3 Ello muestra cuán vanas son las hipótesis refinadas de los in-crédulos. "Esta inspiración divina, escribe M. Augusto Sabatier después de Kuenen, esta inspiración divina no tiene ya nada de equívoco o de malsano. No es otra cosa que la obsesión interior de un gran pensamiento y de un irresistible deber que llenaban su alma y cuyo origen psicológico escapabábase a su conciencia." — "Maduración subconsciente de ideas seguida de explosión", dicen los discípulos de W. James. Pero...

1.º La hipótesis no cuadra con los hechos; porque el trabajo inconsciente, la lenta maduración que preludia siempre, se nos dice, a la aparición brusca de la idea clara y fuerte en el campo de la conciencia, acontece frecuentemente faltarle al profeta.

2.º La hipótesis contradice una aserción constante del profeta auténtico: Jahvén le ha hablado, realmente hablado, en forma de ser con toda

Según una afortunada fórmula: "La sabiduría no ha hecho sino pasar al seno de las naciones; es en Israel donde ella ha elegido domicilio".

Ahora bien, lo hemos dicho al comenzar este estudio, el profetismo de Israel ha tenido como fin principal el preparar los caminos a Jesús.

II

EL PROFETISMO DE ISRAEL TUVO COMO FIN PRINCIPAL PREPARAR EL CAMINO A JESUS

Cuando se considera que, desde los comienzos del mundo, la esperanza o la adoración del Mesías subsiste sin interrupción; que se han hallado hombres que han dicho que Dios les había revelado que debía nacer un Redentor que salvaría a su pueblo...; que ellos (los profetas) han dicho que la ley que tenían no estaba sino esperando la del Mesías; que hasta entonces sería ella perpetua, mas que la otra duraría eternamente...; que finalmente ha llegado Jesucristo... Esto es admirable.

Pascal

EL MENSAJE PROFETICO

Anunciar castigos y recompensas, predecir el triunfo de las naciones paganas y su caducidad final, describir con palabras de fuego las pruebas de Israel y su restablecimiento, todo ello para salvaguardar el monoteísmo —esta religión tan santa, absolutamente única, que debe

seguridad reconocido, en forma milagrosa. "No se conoce ejemplo de un profeta que se haya ofrecido espontáneamente para su misión. Esta misión le es impuesta como una necesidad contra la cual luchan en vano por substraerse de ella." W. Sanday.

3.^o y sobre todo, la hipótesis no explica ni el cumplimiento de ciertas señales ni la realización de las profecías. Que sea físico o psicológico (Cfr. Pablo Buysse, *La Iglesia de Jesús*), todo milagro adquiere realce de Dios, de su poder o de su luz sobrenaturales. (Cfr. Pablo Buysse, *Los fundamentos de la Fe*.)

desplegarse un día, y florecer, en una religión más perfecta aún, definitiva, y conquistando el mundo por el ministerio de los Judíos—, esa era en primer lugar la misión de los profetas. Los ojos y los corazones concentrábanles, pues, les fijaban en la gran obra futura de un prestigioso obrero.¹

LA OBRA

1. Jahvén, decían, es el Dios de Israel, el único que merece un culto de adoración. Si reina ya sobre todos los pueblos, en el sentido de que ha presidido su origen y de que les conduce a su destino, un tiempo vendrá en el que obtendrá por doquiera la adoración y el culto; *entonces, la Religión de los Hebreos será verdaderamente la de la humanidad.* El profetismo declara y vuelve repetidamente a esta idea como a su *leit-motiv*. Vedles cual describen a las gentes de más allá de los ríos Coush, los Etiopes de alta estatura, de piel rosada, hombres fuertes y conquistadores, temidos en muchas leguas a la redonda, o los ciudadanos de Tiro, lugar de depósito o escala comercial del Oriente; llevan a Dios, con sus homenajes, unos ofrendas, el producto de su tráfico otros (Is., XVIII, 7; XXIII, 15-18).² Oíd el anuncio de que en el país de Egipto, se prestará juramento al señor de los ejércitos; allí tendrá su altar y su obelisco, y se disfrutará allí de favores hasta entonces reservados a Israel (XIX, 18-19-24).³ En otra parte, con rasgos magníficos, el vidente evoca la santa montaña: excede a todas las demás, el templo de Jahvén, la domina y procesiones de pueblos suben hacia él (II, 2.

1 Dos observaciones a este propósito:

1.º No hablamos aquí de las predicciones a breve plazo, de las que el P. Condamin examina las principales en el artículo citado del *Dictionnaire Apologétique*, col. 407-409.

2.º Estudiando las profecías mesiánicas según "el método de las grandes líneas", por razón de oportunidad, no intentamos olvidar "el método de las previsiones detalladas." En nuestro primer volumen, *La Iglesia de Jesús*, le hemos por otra parte dedicado buen espacio. Cfr.

2 Cfr. Tobac, o. c., t. II, pp. 89, 102 y 83.

3 Ibid., pp. 90-92.

Miqueas, IV, 1-5).¹ No por cualquier motivo político, eso nada importa: saben que de Sion debe de salir la Ley y de Jerusalén la palabra divina; lo proclaman sin titubeos: no hay Dios sino en medio de ti y no hay ningún otro, absolutamente ningún otro... (Is., XLV, 14.)²

2. Ahora bien, el principal artífice de esta obra, Jahvé, obrará por la intermediación de los Israelitas. "Yo te guardo y hago de ti la alianza del pueblo, la luz de las naciones, para que sean abiertos los ojos de los ciegos, para que salgan de la cárcel los cautivos, de su calabozo aquellos que están sentados en las tinieblas" (Is., XLII, 6-7). Antes, había dicho a Abrahán: "Sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, y ven a la tierra que te mostraré. Yo te haré cabeza de una nación grande, bendecirte he, y ensalzaré tu nombre. Tú serás una bendición: Bendeciré a aquellos que te bendecirán, y al que te maldijese yo le maldeciré, y todas las familias de la tierra serán benditas en ti" (Gen., XII, 1, 3).

Sin duda, los oráculos parecieron varias veces frustrarse. El reino del Norte conoció las supremas convulsiones de la agonía; las invasiones asirias desolaron el reino del Sur, y luego, vino el destierro; mas jamás los profetas decayeron de ánimo. "Como lo hace notar Bruce, por un fenómeno único en la historia, han todos creído en la perpetuidad de Israel, y lejos de abatir su denuedo, las calamidades inauditas de su nación no han hecho sino enrobustecer su fe y avivar más y más sus esperanzas. Reparemos muy bien en ello, esta fe en el porvenir no es el hecho de algunas individualidades poderosas a las que no hay prueba que descorazone, es la de toda una escuela que ha hecho participar a la nación entera de las esperanzas más inverosímiles, dado el estado lamentable de Israel después de la destruc-

1 Ibid., pp. 19-21.

2 Privados del espacio debemos hacer una selección entre las profecías. Léanse, además de los textos citados, Jer. III 17, Ezequiel XVII 23, Zacarías II 11, VI 15, VIII 20-23.

ción de Jerusalén.”¹ Reducido a no ser nada, dice M. Labourt, espera llegar a serlo todo.

Oseas había anunciado que Jahvé sanaría la infidelidad de su pueblo, y, amándole de corazón, pondría tregua finalmente a su cólera, con tal que los corazones volviesen a El de nuevo y quisieran conformarse a sus designios providenciales (XIV II, 2-6-7-14). Isaías prevé a la sazón que Dios lavará las manchas de las hijas de Sión y purificará a Jerusalén de la sangre que la cubre de oprobio (IV, 4): obscura durante el día y brillante durante la noche, una nube la cubrirá, poniéndola al abrigo de los peligros; las lágrimas cesarán entre ellas, el opresor habrá desaparecido, Jacob cantará el nombre de Jahvé, entre tanto que aquellos que tenían el espíritu descarrido aprenderán la sabiduría y aquellos que murmuraban recibirán la instrucción (XXIX, 19-24). Oíd a Jeremías. En vísperas de la cautividad,² prevé el jubiloso retorno de todo Israel al país de Canaán: “Edificarte he yo todavía, y tú serás reedificada... tomarás tus tamboriles y avanzarás en medio de danzas alegres. Tu plantarás de nuevo tus viñas sobre las laderas de Samaria” (XXXI, 4-5-7-9). Gracias a la penitencia la nación como una esposa abrazará con sus brazos a Jahvé su esposo,³ y no querrá más separarse de El (18-22). Llegará a ser su testigo en medio de los pueblos y, por consecuencia, su reina y su dominadora (Is. LV, 4, cfr.; Is. XLV, 22-25).

3. El profetismo trae a la mente también la idea de que el triunfo del Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, finalmente llevado a cabo por la mediación de los Hebreos, señalará los principios de una Sociedad Nueva. “Tú llamarás a la nación que no conocías, y las naciones que no te conocían correrán a ti, por causa de Jahvé, tu Dios, y del Santo de Israel, porque El te ha

1 Mons. Mignot.

2 Es en las horas más sombrías de la historia del pueblo de Dios cuando los horizontes más luminosos se descubren a la vista del profeta.” Crampon.

3 Cp. R. P. A. 15 agosto 1912. Condamin. *Chronique Biblique*, p. 794.

glorificado!" (Is., IV, 5.) Jeremías distingue lo que san Pablo debía llamar un día el Israel según la carne y el Israel según el espíritu. Hase terminado la solidaridad con los pecados de los padres (XXXI, 29). Cada uno morirá por sus propias iniquidades (30). No son por más tiempo los Israelitas de raza aquellos a quienes Dios llamará sus hijos, y a los que hará su pueblo, sino los justos solamente, todos aquellos que procuran que la ley divina reine en su corazón y que le someten su voluntad.¹ Ezequiel vuelve a tratar este tema, muy duro a los oídos judíos (XVIII);² mezcla también confortadoras promesas, porque "las naciones sabrán que soy el Señor Jahvé, cuando yo me santificaré en vosotros a sus ojos" (XXXVI, 23, cfr.; XI, 16-20). Los v. v. 25-27 comentan estas últimas palabras y predicen la regeneración interior que el Espíritu de Dios producirá en la nueva alianza. Con el objeto de que pueda recibir la afluencia de los pueblos (II, 15, cfr.; VI y VIII, 20-23), Jerusalén, dice Zacaías, será reedificada sin murallas (II, 5-9). Ageo ve surgir allí un santuario nuevo en el que los paganos mismos aportarán sus tesoros y sus riquezas. Entonces reconciliados entre sí con Dios, los hombres gozarán de una paz profunda y de una entera seguridad bajo el gobierno de Jahvé: ello será el "regnum Dei" (II, 3-9, cfr.; Is., IX, 6; LX, 18; Miqueas, V, 4; Joel, II, 10-19; IV, 17, etc.).

* * *

1 El profeta habla hasta del Nuevo Testamento, (v. 31), de la nueva alianza perpetua (v. 32). — "La expresión de καινῆται Θήκη el "Nuevo Testamento", no se halla más por otra parte en los libros de la antigua ley. Ha sido tomada de nuevo por los libros de la nueva alianza (Luc. XXII, 20; I Cor. XI, 25; II Cor. III, 6; Hebr. VIII, 8-13; X, 15-18).

Los caracteres de la nueva alianza que Jeremías enaltece aquí, son los siguientes: a) será perpetua (32); b) llevará consigo la remisión de los pecados (34); c) reposará sobre una ley interior presentándose al hombre no más como una obligación viniendo de fuera, sino como la expresión de la voluntad santificada del fiel (33); d) será una fuente de conocimiento de Dios más perfecto, más universal y más íntimo (34). Las epístolas de S. Pablo constituyen el mejor comentario de estas célebres palabras de Jeremías." Tobac.

2 Cfr. Tobac, t. II, p. 355-366.

Detengámonos un instante para reflexionar sobre lo dicho. ¡Qué quimera de conquistador apasionado, arrebatado, no se ofrece a nuestra consideración!

Ahora bien, el tan reducido pueblo que acaricia esta quimera no puede apoyarse sino sobre fuerzas militares absolutamente irrisorias, ningún prestigio político le rodea, y reparad: no habita sino en un trozo de tierra. "Jamás, dice Mons. Mignot, jamás pueblo alguno ha sido creído llamado para llenar semejante destino en la historia, no ha habido pueblo que se haya creído inmortal. Jamás Amón, Moab, Edom, Damasco, Tiro, Sidón, han soñado sobrevivir a sí mismos ni sobre todo agrupar en derredor de un rey ideal de su raza todas las naciones del mundo. Hubiera ello sido un delirio. A sus ojos, como a juicio de los sabios de Grecia y de Roma, las naciones nacen, se engrandecen y desaparecen como los individuos. Los antiguos colocaban la edad de oro en sus primeros tiempos de existencia; ninguno, salvo el pueblo judío, ha llegado a ponerla al declinar de la vida."¹ ¿A qué, pues, atribuir esta fe exclusivamente propia de Israel?

¿Por qué razón hombres de espíritu particularista, como los que más, y que con relación a los extranjeros sienten por ellos casi enojo u odio, cómo es, preguntamos, que quieren abrir sus filas a los paganos dispersos por la tierra? ¿Cómo es que aceptan ver transformarse y hasta cambiar una religión divina, cuya perfección halaga su orgullo no menos que estimula su alegría, y que, de padres a hijos, la llevan profundamente en sus entrañas? Estas *contradicciones aparentes*, lo diremos una vez más, las enseñanzas de los profetas las han motivado.

La historia lo muestra; y cuán interesante no fuera probar aquí con nuevas razones que el profetismo judío es la obra de Dios, puesto que Dios sólo ha podido dis-

¹ O. c.

poner de esa suerte, en el sucederse los siglos, la inteligencia y el corazón de todo un pueblo...

Mas entre tanto que los profetas evocan estas maravillas, ven, a través de rasgos que van acentuándose cada vez más,

AL OBRERO

de la gran restauración nacional, al Mesías.

1. DEBE DESCENDER DEL REY DAVID, cuya casa y cuyo reino, había dicho Natán, serán para siempre asegurados por Jahvé, y el trono firmemente consolidado (II, Sam., 16-17). "Oye, casa de David, exclama Isaías unos trescientos años después de esta primera predicción... Jahvé mismo os dará una señal:¹ he aquí que la virgen ha concebido y da luz a un hijo, y le da el nombre de Emmanuel" (VII, 13-14). "Un hijo nos ha nacido, canta aún el profeta,² un hijo nos ha sido dado. El imperio está sobre sus espaldas y se le llama el consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de la paz:³ con el objeto de extender el imperio y dar la paz sin fin al trono de David y a su cetro, de establecerle y afianzarle mediante el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre. El celo de

1 Acerca de esta célebre y difícil profecía del Emanuel, véase lo que dice Tobac, o. c., t. II, pp. 46-48. (Isaías) "anuncia a Acaz que Dios mismo dará una señal a la casa de David, más una señal de toda una otra naturaleza que aquella que el rey habrá podido obtener de buen principio (4-13). Todavía, esta nueva señal, como la primera, deberá mostrar a Acaz que Jahvé quiere salvar a su pueblo por sí mismo, sin el socorro de los hombres; y el profeta, antes de aducir el signo, afirma aún otra vez solemnemente esta voluntad salvadora del Dios de Israel, predicando el nacimiento sobrenatural del Mesías, del Emanuel, garantía del auxilio divino... En cuanto al signo, es la devastación próxima del país... por aquellos mismos de quienes (Acaz) esperaba el libramiento y la salvación (15-25)".—El versículo 14... contiene la afirmación de la salvación por Dios solo, no solamente sin el auxilio de ejércitos extranjeros, sino aun sin el auxilio de las fuerzas de la casa de David, porque Emanuel nacerá de una virgen sin el concurso de un hombre."

2 Opone un brillante cuadro de los tiempos mesiánicos a la sombría pintura de los males que las dos casas de Israel habrán de sufrir de parte de los Asirios.

3 Cfr. Tobac, t. II, p. 34, notas. Desconcertadas por las expresiones de Isaías, los Setenta no osaron reproducir la valentía, y suprimieron todos los títulos otorgados al Mesías en el texto original para reemplazarlos por el ángel del gran consejo". Véase Condamin *Le Livre d'Isaïe*, p. 58.

Jahvé de los ejércitos llevará a cabo esta obra.” (IX, 5-6 cfr.; XI, 1-2, 6.)

Luego Miqueas señala con el dedo la ciudad donde nacerá el Salvador: “Y tú, Betlehem la fértil, pequeña entre los principales lugares de Judá, de ti me provendrá uno que sea dominador en Israel” (VI).¹—Pasa un siglo. Con un paso grave y acompañado que hace resonar las montañas cananeas, las tropas de Babilonia conquistan Jerusalén. Los desgraciados judíos son ya entregados a los estragos horrorosos de la guerra. “Los días vienen, les promete sin embargo Jeremías, en los que yo suscitaré de David un vástago justo; reinará como rey, será sabio, y obrará con rectitud y justicia en el país. En sus días, Judá será salvo, Israel habitará tranquilamente. Y he aquí el nombre con que será llamado: Jahvé nuestra justicia.” (XXIII, 5-6).²

Más tarde, hacia el año 586, en ocasión de que, sentados en los márgenes de los ríos de Babilonia, los Judíos hechos cautivos lloraban y suspendían sus arpas en los sauce, como instrumentos en adelante inútiles: “Yo les suscitaré, profetiza Ezequiel, un solo pastor que les conducirá a los pastos, mi servidor David; es él quien les apacentará, y es él quien será su pastor. Yo, Jahvé, yo seré su Dios. Y mi servidor David será príncipe en medio de ellos. Yo, Jahvé, yo he hablado.” (XXXIV, 22-24.)³

2. Hecho extraño y que parece contradecir los datos adquiridos hasta aquí: ciertos profetas anuncianon que DIOS MISMO VENDRÍA A SALVAR Y SANTIFICAR SU PUEBLO, directamente, sin la intermediación de los hom-

1 “Si relacionamos la profecía con su exégesis tradicional y con su cumplimiento, debemos afirmar que Miqueas ha querido darnos a conocer (no solamente la descendencia dávidica sino) también el lugar de origen del Mesías”. Tobac. t. I pp. 260-268. Tomado aparte, el texto soporta esta interpretación; no la impone.

2 “El germen justo” designa al Mesías (Jer. XXXIII, 15. Is. IV 2, Zac. III 8, VI 12), es procedente de la casa de David. (Jer. XXX 9).

3 El nuevo David que Jahvé suscitará para apacentar a su rebaño es, sin duda alguna, en el espíritu de Ezequiel, el Rey Mesías en quien el tallo de David espera su perfecto desenvolvimiento. Amós, Oseas, Miqueas y Jeremías nos han ya pintado el Mesías como siendo de algún modo una resurrección de David”. Tobac.

bres. "El sol no te iluminará ya durante el día, y; la luna no te esclarecerá con su lumbre: Jahvén será para ti una luz eterna, y tu Dios será tu gloria... Tu pueblo no contará sino justos, y ellos poseerán el país para siempre, ellos el renuevo que he plantado, la obra de mis manos creada para mi gloria." (Is., LX, 19-20.)

Cuando, en el año 520, los judíos que habían regresado del destierro labraban con mano cansada las piedras que habían de servir para edificar el nuevo templo, Ageo reanima su enardecimiento diciendo: "Una vez aún y esto será dentro de poco, y pondré en movimiento los cielos y la tierra, la mar y el continente. Yo pondré en movimiento todas las naciones, y los tesoros de todas las naciones vendrán; y henchiré de gloria esta casa, dice Jahvén de los ejércitos." (Ageo, II, 6-7.)¹ "En aquel día, precisa Zacarías, Jahvén llegará a ser rey sobre toda la tierra... las naciones subirán cada año a Jerusalén para prosternarse en presencia de El..." (XIV, 9, 16.) Finalmente, hacia el año 450, cuando el culto oficial ha sido restaurado, la palabra de Dios resuena de nuevo: "He aquí que envío yo mi mensajero, prepara el camino delante de mí, y al instante vendrá a su templo el Señor a quien buscáis, el ángel de la alianza que deseáis.² He aquí que El viene..." "...Y yo os envío a Elías el profeta, antes de que venga el día de Jahvén, grande y formidable: Reunirá el corazón de los padres con el de sus hijos y el corazón de los hijos con el de los padres, no sea que yo venga y hiera el país con anatema." (Malaquías, III, 1; IV, 5-6.)

3. Por otra parte, en el curso de una visión céle-

¹ Una vez más—en oposición con los fenómenos que se producen en la naturaleza cuando Jahvén desciende sobre el Sinai para fundar el Antiguo Testamento. Yo pondré en conmoción los cielos y la tierra expresión figurada que se halla en la descripción sinóptica de la parusía; se trata tal vez sencillamente de las transformaciones políticas y sociales que sufrirá entonces la soberanía del mundo.

² "Son numerosos los pasajes del A. T. en los que el ángel de Jahvén parece idéntico con Jahvén mismo", dice M. Tobac. Es evidentemente el Señor quien viene a su templo, el Dios del juicio que los Judíos esperaban. Cfr. Malaquías II 7.

bre, Daniel vió al Salvador BAJO LAS APARIENCIAS DE UN HOMBRE; mas se aparecía entre cielo y tierra, sobre las nubes, en presencia de Dios. "Y le fué dada dominación, gloria y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su dominación es una dominación eterna que no pasará, y su reino no será jamás destruído." (VII, 9-14.)

4. Finalmente, entre todas las profecías, las más conmovedoras se refieren a un personaje misterioso, APACIBLE, PREDICADOR Y PACIENTE MAGNÁNIMO, centro de atracción para las multitudes paganas, desechado por parte de su pueblo al que rescata, exaltado, glorificado solamente después de su muerte: el servidor de Jahvé. "He aquí a mi servidor al que yo sostendré, mi elegido en quien mi alma se complace. He puesto mi espíritu sobre él, difundirá la justicia entre las naciones. No gritará, no voceará, no dejará oír su voz en las calles. La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha que está a punto de morir. Anunciará la justicia en verdad. No se debilitará y ni se dejará abatir hasta tanto que haya establecido la justicia sobre la tierra. Y las islas esperarán en su ley." (XLII, 1-4.) "El Señor, Jahvé, dice, me ha dado una lengua de discípulo, para que sepa yo fortalecer con mi palabra a aquel que está abatido. Despierta, cada mañana, despierta mis oídos para escucharle como escuchan los discípulos. El Señor, Jahvé, me ha abierto los oídos, y yo no me he resistido, no me volví atrás. Entregué mis espaldas a los que me azotaban y mis mejillas a los que mesaban mi barba. No escondí mi rostro a los ultrajes y a las salivas." (L, 4-6.)

"1. ¿Quién, pues, agrega el profeta, creerá lo que hemos oído, y el brazo de Jahvé a quién será revelado? 2. Se ha acrecido grandemente en presencia de él como un renuevo, como el tallo de una raíz en tierra árida. Sin gracia, sin esplendor para atraerse las miradas, y sin belleza para agradar. 3. Menospreciado, el desecho de la humanidad, hombre de dolor y familiar del padecer; delante de quien se vela la faz, menospreciado

y a nuestros ojos, ¡nada! 4. Mas él ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos, y se ha cargado con nuestros dolores; y aparecía a nuestros ojos castigado, herido de Dios y humillado. 5. Traspasado ha sido por nuestros pecados, molido por nuestras iniquidades. El castigo que nos salva ha pesado sobre él y por sus llagas somos curados. 6. Todos, éramos errantes como ovejas; cada uno seguía su propia senda, y Jahvé ha hecho recaer sobre él la iniquidad de nosotros todos." (LIII, 1-6.) "10. Mas plugo a Jahvé pulverizarle, afligir su alma como la de un culpable. Verá una posteridad, multiplicará sus días, en sus manos la obra de Jahvé prosperará. 11. Librado de los tormentos de su alma, le verá; lo que de El conocerá colmará sus deseos. El justo, mi Servidor, justificará multitudes, se cargará con sus iniquidades. 12. Es por esto que le daré como herencia las multitudes; recibirá muchedumbres como su parte de botín." (LIII, 10-12.)

Que haya o no, alguna vaga relación entre estas páginas y ciertos documentos cuneiformes;¹ que los seis últimos capítulos de Zacarías sean en realidad de un autor más reciente; que comentarios post-exilianos abarquen nuevamente los oráculos contra Tiro y acerca de Egipto, contenidos en Isaías; que este último nombre ampare a algunos videntes, cuyos escritos habrían sido agrupados a causa de su carácter mesiánico, ello es muy interesante, sin duda, desde el punto de vista exegético, y los profesionales se ocupan en eso con no menos ciencia que celo;² mas tales cosas no son de una importancia esencial para nuestra demostración.

LA AUTENTICIDAD

que interesa a la apologética se confunde con la

¹ Tobac, o. c., II, p. 193.

² Van Hoonacker: *Les douze petits prophètes*. Condamin: *Le livre d'Isaïe — Le livre de Jérémie*, son los que están más al alcance de todas.

anterioridad de los textos a los acontecimientos que anuncian; ahora bien, ésta no ofrece duda alguna.¹

1. LA VERSIÓN DE LOS SETENTA, que reproduce estos textos en su integridad substancial, data de alrededor de tres siglos antes de Jesucristo. Los Judíos de Alejandría la veneraban de tal suerte que celebraban cada año la fiesta conmemorativa de su publicación.²

2. Comprendía también, o abrazaba, estos textos el CANON ISRAELITA al cual, dice Josefo, se profesaba *un tal respeto* que nadie habría tenido nunca la audacia de cercenar la menor letra, ni de añadir o de cambiar absolutamente nada. Los abarca completamente. Cuando los cristianos los reivindican, y los utilizan contra los Judíos, éstos no protestan en modo alguno, por cuanto reconocen en ellos como nosotros su carácter auténtico.

3. Y iuego, LA HISTORIA nos lo enseña:

a) *La expectación mesiánica es un hecho admitido por todos.*

Una multitud de rasgos en el Evangelio nos lo ates-

1 Un racionalista, M. Ernesto Havet, ha sostenido "la modernidad de los profetas". Mas "esta novedad, escribe en la *Revue de Deux-Mondes*, esta novedad no tuvo éxito feliz alguno, ni en el momento mismo ni después. Los hebraizantes que han hablado de ella la han rechazado, sin dignarse ni siquiera discutirla, como una fantasía que no podía ser tomada en serio; aquellos, solamente, se han fijado en ella que no han dicho nada", t. XCIV, p. 157.

2 Razonamos sin la detención conveniente por no alargar desmesuradamente este capítulo. La autenticidad general de los libros proféticos se demuestra muy bien. Así 1º) el hecho de que la versión de los Setenta supone constantemente un original hebreo (*Recherches de Science religieuse*, oct.-dic. 1917: S. Ronzevalle, *Langues et Ecritures en Israël*) y la diferencia de estilo de los autores, aún la evolución lingüística que se sigue en sus libros, prueban que los profetas no han, como sostiene M. Naville, escrito en arameo y que nuestros textos no son una versión hebraica compuesta por rabinos judíos hacia los principios de nuestra era. 2º) "Cuando se reconstituyen los poemas proféticos, distinguiendo estrofas y antiestrofas, que se responden por el número y el agrupamiento de versos se advierten alguna vez, aquí y allí, dice el P. Condamin, algunas palabras que rompen la simetría, una glosa; mas se ve, con mayor frecuencia aún, que versos enteros, grupos de versos, trozos considerables, tomados muy a la ligera por interpolaciones por parte de los críticos radicales, entran a las mil maravillas en el cuadro rítmico, y que entre sacarles, es mutilar el poema". Véase también en las *Rech. de sc. rel.* mayo-agosto 24 un juicio crítico del P. Calès: *Huit conférences sur Jérémie*.

tiguan. Herodes no experimenta la menor sorpresa al presentarse los magos para adorar al rey de los Judíos; se pone al habla, e inquiere solamente de parte de los doctores, donde debe nacer¹ (Matth., II, 3-6). "Si sois el hijo de Dios..." insinúa curiosamente el demonio tentador² (IV, 3-11). Y Caifás conjura a su víctima a que responda a la cuestión suprema: "¿serías tú el Cristo?" (XXVI, 63).

Mencionados quedan ya los apócrifos judíos, el libro de Henoch, el Salterio de Salomón, los oráculos sibilinos.

Mas la literatura profana suministra de su parte testimonios absolutamente perentorios. En la gran insurrección contra Roma y los levantamientos populares que la precedieron (44-66), Josefo siente palpitar la febril esperanza nacional, la convicción de que los tiempos se avecinan. Servil, amparado con el favor imperial, constando su nombre en la lista civil, llega hasta a confundir a Vespasiano con el Mesías (de Bello Judaico, VI, 5-4). "Muchos, declara Tácito, estaban persuadidos, apoyándose en la fe de los antiguos libros sagrados, que el Oriente iba a prevalecer y que de la Judea saldrían los maestros del mundo." (Hist., V, 13.) Suetonio refiere idénticamente estos particulares rumores (Vesp., IV).

b) Se distingue también en el mesianismo contemporáneo de Cristo la concurrencia de los cuatro grandes rasgos de profecía que llevamos enumerados ya.

Escribas y Fariseos esperan un reformador espiritual que dará al Templo un esplendor nuevo, a la Ley el imperio sobre todos los corazones, mas que se

¹ "Herodes no creía tal vez en el Mesías, mas sabía ya por experiencia que sus enemigos podían servirse de esta arma contra él. Antig. XVII II 4; *Le Messianisme chez les Juifs*, p. 16)" Lagrange.

² Satanás ha pues oído la voz de lo alto. Sin embargo emplea una fórmula dubitativa: Si tú eres... Si sabía con certeza que Jesús es el Hijo natural de Dios, no probaría de tentarlo. Mas sabe a lo menos que Dios le ha investido de un poder sobrenatural, que es tal vez el Mesias..." Lagrange.

³ Véase también Luc. III 16 IV, 7-20, 34, VII, 18-19, etc. Lepin, *o. c.*, p. 4 ss.

dropondría además la expulsión de los Romanos y la conquista del mundo. Será hombre, a secas, acreditado sin embargo, con cartas celestiales que los doctores en Israel deberán reconocer y declarar válidas. No, responden algunos exaltados, descenderá sobre las nubes, como Hijo del Hombre, desde lo alto de los cielos donde domina el Eterno. Sea lo que fuere sobre esta venida, que se manifiesta de súbito en el empíreo o, menos gloriosamente, en la cuna del hijo de David, el pueblo toma al Mesías por el legado de Dios por excelencia, su plenipotenciario. La masa le considera sobre todo como un héroe nacional, los espíritus selectos como el salvador de las almas; casi nadie, ¡oh!, concilia su gloria con los sufrimientos y la muerte del Servidor de Jahvé...¹

* * *

Por cuanto, pues, las profecías son anteriores de muchos siglos a los acontecimientos que anuncian, podemos, es más, debemos comprobar si han obtenido su realización en Jesús y en su obra evangélica.

LA APLICACIÓN A JESÚS

EL MESÍAS

I. HIJO DE DAVID, Jesús lo es sin discusión alguna.² Si no ha reivindicado nunca este título, ello ha sido, así como lo explicaremos en el capítulo siguiente, con el fin de no estimular la efervescencia popular, y para mejor fijar la atención sobre el carácter altamente espiritual de su mensaje. Mas este nombre le pertenece.³ José, su padre legal, se complacía en llevarle (Matth., I, 20). Se sabe en Nazaret que su

¹ V. más adelante la abundancia de pormenores y razonamientos sobre el particular. Cfr. Pablo Buysse. La Iglesia de Jesús.

² No nos apoyamos sobre las genealogías de Mateo y de Lucas, que despiertan dificultades por otra parte bien resueltas. Con esta reserva, osamos decir que las objeciones de los racionalistas son verdaderamente irrisorias. *Dict. Théol.* fasc. LXII-LXIII, col. 1143.

³ (Ad Rom. I 3, Luc. I 32).

familia es de entroncamiento davídico y las gentes de las afueras lo proclaman algunas veces (Matth., IX, 27; XII, 23; XV, 22; XX, 31; XXI, 9, 15; Luc., XVIII, 38; XIX, 37-38; Marc., X, 48;¹ XI, 9-10.² El mismo deja que se lo digan. Depura solamente esta apelación del sentido muy humano que le confieren el pueblo y los Escribas, insinúa que la apelación esa envuelve algo de divino (Matth., XXII, 41-45; Marc., XII, 35-37; Luc., 41-44).

II. Porque es Dios. No hay para qué insistir sobre ello en este lugar; la demostración la llevaremos a cabo muy en breve.

III. Por otra parte, sus alusiones a la célebre visión de Daniel son numerosas y claras. Hijo DEL HOMBRE,³ significa esto en sus labios ya, y lo más frecuentemente, un ser humano que sufre y que muere (Marc., VIII, 31; IX, 30; X, 45; XIV, 21; Matth., IX, 11), ya un personaje autorizado con prerrogativas divinas (Marc., II, 10-28), hasta alguna vez el Cristo glorificado (Marc., VIII, 38; IX, 8; XIII, 25-26; XIV, 61-62; Matth., XVII, 9; Luc., IX, 36).

IV. Finalmente, Jesús ha sido EL AMABLE PREDICADOR Y EL PACIENTE MAGNÁNIMO que canta Isaías. Los racionalistas, empero, nos salen aquí al paso; tienen

1 "Se le hace callar, no porque se proteste contra el título, sino porque sus gritos son inoportunos y parecen desplazados". Lagrange.

2 Matth. XXII 42, Marc. XII 35, y Luc. I 69 lo prueban suficientemente: los Judíos no habrían aclamado a Jesús como Mesías de no haber estado convencidos de su filialición davídica por lo demás de fácil comprobación.

3 "Habiendo permanecido hasta entonces en la penumbra de las apocalipsis judías, el título de "Hijo del hombre" se había mantenido menos inficionado que los demás, de las ambiciones terrestres de la esperanza mesiánica. A causa de ello, convenía a Jesús, quien quería, ya de buen principio, enderezar la idea que se propalaba en torno suyo acerca del reino mesiánico; para él, solo, el hombre de "Hijo del hombre" era un programa discreto, cuyo sentido aparecía manifiesto cada día más y más. Al final, se vió claramente que el Hijo del hombre no era otro que el Hijo de Dios. Entonces la lengua cristiana dejó obscurecer el primer título, que no conviene tanto al Cristo glorioso, exaltado a la derecha de su Padre. Manteniéndole en los discursos de Jesús, los evangelistas han suministrado una prueba nueva del carácter histórico de su relato". Durand, *Ev. selon S. Matthieu*, pp. 142-143,

el juego muy mal parado. "No se podrá negar, escribe M. Dillmann, que ese cuadro tan detallado no se aplique perfectamente a lo que Cristo ha mirado como obra suya, y a todo lo que el Nuevo Testamento enseña sobre la redención del mundo mediante los sufrimientos y la muerte de Cristo. Por esto, pues, con justo derecho, desde los primeros tiempos, en la Iglesia, se ha reconocido en este pasaje la más justa descripción anticipada que el Antiguo Testamento haya dado de la obra expiatoria de Cristo. Mas es sin motivo que se ha visto ahí al mismo tiempo una profecía mesiánica directa sobre Cristo." ¿Sin motivo? Imposible es, no obstante, aplicar a otros esos cantos dolorosos de Isaías; y por cuanto convienen al Mesías hasta en los pormenores, por cuanto Jesús ha tan perfectamente realizado sus cuadros que han venido a ser como un quinto Evangelio, nuestra tesis prevalece fácilmente.

PRUEBAS NEGATIVAS

1. El siervo de Jahvé no representa al ISRAEL HISTÓRICO, porque el profeta les distingue a ambos uno del otro; distingue el Justo (L, 4, 5; LIII, 9, 11) del pecador (XLII, 19-20; XLVIII, 24-28; XLVII, 4, 8, 10, 18; LIII, 8), el anunciador de la ley (XLII, 4-6-7; XLIX, 6) del transgresor inicuo (XLII, 19-20; XLVIII, 5-8), el Libertador (XLII, 7; XLIX, 6-9) del desterrado y del cautivo (XLII, 24; XLIII, 5-6), el intermediario de una nueva alianza (XLII, 6; XLIX, 8) del pueblo de Jahvé (XLI, 8-9).

Y luego, cabe esta pregunta: ¿cómo el Siervo podría con justicia personificar a la nación judía? Expliando, se dice, con un largo martirio los pecados y los crímenes de los paganos. Vana explicación, puesto que, en testimonio de Isaías, las naciones son todo al revés abandonadas a cambio de Israel (XLIII, 4; XLV, 14-17; XLVII, XLIX, 22-26; LI, 22-23), y el siervo ejerce principalmente su misión en beneficio de sus compatriotas (XLII, 6; XLIX, 1-6, 8; L, 10; LIII, 8).

2. No es cuestión, por lo demás, de traer a cuenta el grupo de los ISRAELITAS QUE SE MANTUVIERON FIELES. No han sufrido gran cosa más que sus hermanos culpables ni en lugar suyo; mucho menos aún su muerte ha tenido un valor expiatorio. Se le puede, sin embargo, atribuir el cometido del "Ebed" que debe, asegura el profeta, reunir los santos de las diez tribus: forman ellos mismos parte de esta colectividad privilegiada.

3. Excluyamos también al ISRAEL IDEAL, aquel que existe en el plan divino sin jamás haber aparecido en la historia. Isaías no podría decir que ha sido elegido desde su nacimiento, que ha llegado a mayor, que ha sufrido, que ha muerto por los pecados del pueblo. No se comprende por otra parte que un simple concepto, que un ejemplar divino haya podido inspirar y realizar la obra de la salvación. Finalmente, no hay un solo rasgo del Antiguo Testamento que traiga a las mentes una tal idea platónica.

4. Por otra parte, todos los ensayos que se han hecho para aplicar este retrato a UN PERSONAJE DIFERENTE DEL MESÍAS, han sido estériles completamente, como atestigua el P. Condamín. Se han sacado a colación sin provecho alguno los nombres de Moisés, David, Osías, Ezequías, Isaías, Jeremías, Josías, Zorobabel, Jeconías, Eleazar. Duhm se queda a fin de cuentas con un mártir anónimo, y declara: "Nos hallamos en presencia de un enigma histórico que no resolveremos nunca".¹

—Pero esta opinión obedece a opiniones preconcebidas, porque el cuadro representa evidentemente a Jesús.

PRUEBAS POSITIVAS

Señalemos una doble etapa.

¹ P. 338.

a) **Las «Ebed Jahweh Lieder» se refieren al Mesías.**¹

Tal fué el sentir de los Judíos mismos quienes, según confesión de los más célebres rabinos, Kimchi y Abarbanel, no han abandonado el sentido mesiánico en la Edad Media sino para mejor librarse de la embarazosa controversia con los cristianos.²

La posición de éstos era excelente. Restaurar a su pueblo e inaugurar una era de prosperidad inaudita; no dejarse abatir hasta que él haya establecido el derecho sobre la tierra, llevar la salud de Jahvé hasta los confines del mundo, ser la luz de las naciones y el fundamento de una alianza nueva, todas estas funciones principales del Siervo son manifiestamente mesiánicas.

b) **Jesús las ha cumplido todas**—lo vamos a dejar probado dentro de poco. Mas antes veamos hasta qué punto su extraordinaria y atrayente fisonomía se parece al retrato diseñado por el profeta siglos y siglos antes.

¿No es él el bondadoso predicador que viene a traer

1 Se objeta que el Mesías, descrito con los rasgos del Siervo, no está nunca presentado como el Hijo de David, el Rey de los tiempos futuros. Mas 1.º: el profeta pone de relieve un lado nuevo, insospechado, del cometido del Mesías: el carácter redentor de sus sufrimientos; no debe pues insistir acerca de la descendencia dávidica de su héroe, su realeza y los atributos que lo restante del libro daba sobradamente a conocer y que otros videntes han ya detallado. Por lo demás, 2.º: estos atributos están implícitamente recordados aquí mismo. M. Tobac, comentando los capítulos IX y XI de Isaías, ha mostrado que existe un cierto paralelismo entre la obra del Siervo y la del Hijo de David, del vástago de Jessé; y en el capítulo LV 3-4, describiendo la nueva Jerusalén, colmada de gloria por la obra del Siervo, el profeta nos dice que, en la nueva alianza, las promesas hechas a David se cumplirán: "y yo terminaré de llevar a cabo con vosotros un pacto eterno, es ello el favor asegurado a David. Yo le he establecido testigo cerca de los pueblos, príncipe y dominador de los pueblos".

2 No sería preciso, sin embargo, creer que estos "maestros" hayan aceptado la interpretación cristiana del Mesías muriendo por la expiación del pecado. Los unos multiplicaban los contrasentidos de diferentes pormenores para mantener su idea de un Mesías glorioso sin sufrimiento. Otros concedían que el Mesías sufriría, mas antes de ser investido de su misión. Algunos aceptaban que debió conocer días de pruebas y de sufrimientos meritorios para el pueblo. Ninguno quiso reconocer que el Mesías hijo de David debía morir por todos los hombres. Cuando, a partir de la época de Adriano, se habla de un Mesías que muere, no se hace eso sino de un Mesías secundario, hijo de José, y distintivo del gran Mesías, hijo de David. Hugueny, *Critique et Catholique*, p. 61. Cfr. Lagrange. *Le Messianisme chez les Juifs*, III parte, cap. VIII.

la buena nueva a los pobres, a curar a los desgraciados, a anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos el retorno de la vista, a devolver la normalidad a los oprimidos, a publicar el año favorable del Señor? "Habiendo enrollado el libro, devolvióle al ministro y se sentó; y todos, en la Sinagoga, tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: "Hoy vuestros oídos han escuchado el cumplimiento de este oráculo."¹ (Luc., IV, 17-21). Recuérdese lo que respondió a los enviados del Bautista (Luc., VII, 20-23).² Un día de Sábado, dió la orden a los testigos de no divulgar sus milagros, "a fin de que se cumpliese la palabra del profeta Isaías: ved ahí el siervo mío, a quien yo tengo elegido, el amado mío, en quien he puesto toda mi afección. Haré reposar sobre él mi Espíritu, y anunciará la justicia a las naciones. No disputará, no gritará, y no se oirá su voz en las plazas públicas. No quebrará la caña cascada, ni extinguirá la mecha que aún humea, hasta tanto que haya hecho triunfar la justicia. En su nombre las naciones pondrán su esperanza." (Matth., XII, 14-21.)

Mas he aquí el misterio del reino (March., IV, II), piedra de tropiezo para los Judíos, misterio que choca hasta a los Apóstoles y que sólo los cristianos podrán, finalmente, comprender por qué la antinomía de un Salvador a la vez glorioso y humillado se resuelve en la persona del Hombre-Dios: *Jesús es un paciente magnánimo.* "Habéis venido como a un ladrón público, dice, con espadas y garrotes para prenderme. Todos los días estaba entre vosotros, enseñando en el templo, y no me detuvisteis; mas ello es a fin de que las Escrituras se cumplieran."³ (Marc., XIV, 48-49.) En

1 "Jesús es, pues, aquel que estaba encargado de anunciar los tiempos mesiánicos, y los anuncia. Indiscutiblemente, se pone en escena, sin decir, no obstante, abiertamente que es el Mesías... Los Nazarenos están sobradamente orgullosos de su compatriota, mas suspenden su juicio sobre su misión". Lagrange.

2 Equivalentemente: Si Juan no reconoce en mi obra una obra mesiánica, ello es que no ha bastante penetrado el misterio de la salvación.

3 Alusión manifiesta al cap. LIII de Isaías.

el pretorio, la multitud escupe a su bienhechor, el mismo a quien ella había aclamado y festejado algunos días antes, el domingo de Ramos; y ¿por qué? porque un Mesías atado fuertemente, abofeteado, maltratado, no podía ser a sus ojos sino un impostor infame. "Que el Cristo, el rey de Israel, descienda ahora de la cruz, a fin de que veamos y creamos", se decían el uno al otro, mofándose de él los Príncipes de los sacerdotes y los Escribas que habían acudido al Calvario (Marc., XV, 31-32). Y la tarde de su resurrección, marchando hacia Emmaús o hablando a los apóstoles, Jesús recordará aún que era menester que Cristo hubiera sufrido, según las predicciones de la Ley, de los profetas¹ y de los salmos (Luc., XXIV, 25-27, 44-47), para llevar a feliz remate

LA OBRA MESIÁNICA

Descendiente de David, nacido en Belén,² de tal suerte lleno del Espíritu Santo que enseñaba—todos lo advertían—como teniendo autoridad y no al modo de los Fariseos y de los Escribas, Jesús ha llevado a cabo la conquista de las almas; *un príncipe judío* de prosapia real ha sometido el universo.³ He ahí dos mil años que su personalidad se hace suyo lo mejor de entre los hombres; las sociedades humanas reposan casi todas sobre su doctrina, están imbuidas del Evangelio. Y los Doce, que soportan con él el peso del mundo renovado, pertenecen ellos también a su raza: "Hebrei

¹ No era menester cerrar los ojos en punto a ciertos pasajes, sino pesarlo todo". Lagrange.

² Los racionalistas no tienen nada más que alegar contra esta afirmación de Mateo (II 1) y de Lucas (II 4), sino el temor de ver cumplido un oráculo del profeta Miqueas. Ciertos paganos no tuvieron las mismas dudas: el emperador Adriano profanó, en el año 132, en Jerusalén los sitios tradicionales de la crucifixión y de la pasión, en Belén, el emplazamiento del nacimiento de Cristo. Cfr. *Dict Theol. cath.* art. citado de M. Michel col. 1141-1142.

³ "En el espíritu de los hombres, en el mundo ideal que existe bajo los cráneos, Jesús es incommensurable. Sus proporciones están fuera de comparación; su orden de grandeza es apenas conceible". Couchoud *Le mystère de Jesús*, p. 13.

LA MISIÓN DE JESÚS

sunt et ego, Israelitae sunt et ego, semen Abrahae et ego".

Este rey ha por doquiera difundido el culto del Dios de Israel, ha llevado a su perfección suprema y definitiva, el monoteísmo que fué durante largos siglos, el heredamiento de los Judíos.¹ — El cuadro popular de los hechos es muy expresivo: a medida que los Apóstoles se dirigían a anunciar el mensaje del Maestro, los dioses de la Siria, y los de Egipto, y los de Roma y los de Grecia, derrumbábanse de su pedestal y al dar en el suelo abismábanse en el polvo; los pueblos acudían presurosos, se precipitaban de rodillas no ya más ante el Dios de un grupo étnico o el Dios de tal o cual filosofía, sino a los pies de Jahvén, el Ser único, trascendental, espiritual, viviente realidad, fuerza creadora, excelencia absoluta. Jerusalén venía a ser la capital religiosa de la humanidad (Luc., XXIV, 47).

Un reino nuevo había sido creado. Si la nación judía no absorbía todas las naciones, las agrupaba en torno suyo; las almas enamoradas de idealidad, aquellas que tenían hambre y sed de la palabra divina, se asociaban más y más con el pueblo escogido. Judío o Griego, esclavo u hombre libre, esas cualidades se fundamentan desde entonces en la unidad del cuerpo místico: no hay a través del mundo cristiano sino hermanos de Jesús viviendo al abrigo de los ojos de su Padre, unidos a falta del parentesco de la sangre, por el íntimo parentesco de un mismo Espíritu. Y esta unión de almas, esta entrada de todos en la misma familia di-

1 "Sin duda, el nombre de Jahvén es poco conocido de los cristianos. En el momento en que el Cristianismo recibió las Escrituras judías, mucho tiempo hacia ya que este nombre divino era tratado como inefable y reemplazado en las lecturas por Adonái, el Señor. Es con este nombre que el Dios de Israel ha hecho su entrada en el Cristianismo. Mas es también él al que el universo cristiano adora. No solamente la Iglesia ha recibido como canónico el antiguo Testamento tanto como el Nuevo; sino que la predicación de los Apóstoles y todos sus sucesores, y las fórmulas de plegaria litúrgica cristiana están perpetuamente llenas del recuerdo de lo que el Señor ha hecho por Israel y sus antepasados. Se podría hasta decir que en ciertas perspectivas religiosas, el Dios de Israel ha guardado más de un carácter que la revelación de Cristo parecía más bien atenuar el Dios Padre no ha siempre prevalecido sobre el Dios de los ejércitos, de las tempestades y de los terrores". Touzard.

vina, la caridad, el amor de los enemigos, la justicia, la sobriedad, la insigne pureza de las costumbres les manifiestan a los pueblos maravillados.

Ahora bien, todo eso cumplióse de la manera prevista (Is., XLII, 1-7; L, 50, 4-9; LII, 13; LIII, 12). Entre los antiguos, el rey era ante todo juez y árbitro: "No juzgará por lo que parecerá ante sus ojos, no condenará por lo que herirá sus oídos. Juzgará a los pequeños con justicia, y tomará con rectitud la defensa de los humildes de la tierra; herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios dará muerte al impío. La justicia ceñirá sus lomos y la fidelidad será el cíngulo de sus riñones" (XI, 3-5). También su reino traerá a la humanidad costumbres más benignas, introducirá la armonía universal: el lobo habitará juntamente con el cordero, la pantera reposará junto al cabrita, el becerro, el león y el buey cebado vivirán unos con otros, y un niño les conducirá" (5-9). Vana mente los pueblos meditarán culpables proyectos contra él. "Serán reunidos cautivos en el abismo (XXIV, 22) mientras que Jahvé de los ejércitos reinará en Jerusalén (v. 23) y al paso que el Israel nuevo cubrirá con sus frutos la sobreaza del mundo." (XXVII, 6.)

* * *

—¿No podemos ya concluir que hay ahí, de la parte de Dios, una promesa que ha sido mantenida invariablemente, en otros términos, un hecho predicho, y que el profetismo de Israel no ha hecho otra cosa que disponer los caminos a Jesús?

Ciertamente, los profetas la presentían, y hacían votos por una religión mejor. A la que presentaba ante el Señor toda una nación, cual era aquella, preferían otra que prosternase a sus pies almas, un grupo de valores morales: Oseas lo insinúa, Ezequiel lo repite después de Jeremías. La religión judía de entonces sufrió el impulso de un culto solamente exterior; será me-

nester, dicen Amós e Isaías, que el espíritu en adelante vivifique el rito. "Es por lo que los profetas no han cesado de decir que el orden de cosas que reinaba a sus ojos no duraría siempre; es por lo que han saludado con acentos cuyo esplendor conocemos, el advenimiento de tiempos nuevos que serían también los últimos tiempos; han contemplado el día más o menos lejano que inauguraría el reino de Jahvé, le haría tan completo que le podían entrever, y el que, por otra parte, le inauguraría de una manera definitiva, sin que sobre la tierra éste hubiese de pasar por fases nuevas."¹

Cosa extraña, "estos guías, estos reformadores, iba casi a decir "estos creadores de la vida religiosa en Israel"² ni probaron tan sólo de llegar al camino hacia el cual aspiraban. "Y ello era pura justicia. Porque en las visiones que tenían del porvenir—visiones generalmente parciales y unilaterales—mostraban hasta la evidencia que eran impotentes para realizar su ideal. Jeremías no ha sabido analizar la alta idea que tenía de las relaciones íntimas del alma con su Dios, ni librar sus predicaciones individualistas de todo ligamen con el resurgimiento del reino de Judá; y este resurgimiento no le ha solamente parecido como preliminar a la gran obra mesiánica, sino que ha visto ahí el cuadro mismo de esta obra. Ezequiel, a pesar de sus bellas síntesis y de la acción del Espíritu divino en la conversión de las almas, no ha desasido la religión en espíritu y en verdad de las perspectivas culturales de las que el templo de Jerusalén era el centro. Y en la segunda parte de Isaías, las predicciones relativas a la conversión de los Gentiles no son independientes de las indicaciones referentes a la preponderancia de Israel. A la manera de Jonás, los herederos del espíritu profético se sentían ricos de las esperanzas que debían obrar la salvación del mundo; mas no se hallaban dispuestos para ir

¹ R. P. A. 15 septiembre 1908, pág. 929.

² Mons. Mignot.

a anunciarlas al mundo: Dios les envió a Ninive aún cuando hubieran partido para Tarsis!"¹

Jesús solamente ha realizado en toda su plenitud el objeto de sus aspiraciones y de sus anhelos. No hay para qué insistamos sobre ello; vuélvase a leer nuestro estudio sobre la santidad en la Iglesia² y ciertas páginas (289-295) de nuestra primera obra "Los fundamentos de la Fe": y se nos dará la razón.³

Por una parte, pues, todas las sendas del Profetismo convergen hacia Jesús de Nazaret.

Por otra, los grandes rasgos proféticos que nos describen y visten de colorido su Persona, su Vida, su Muerte y su Obra original, coinciden con los rasgos de la Historia.

Mas aún falta, antes de terminar, proseguir la demostración de cuanto venimos diciendo tan allá como es del caso, y dejar bien sentada contra toda duda o vana objeción

LA PERFECTA EXACTITUD DE LA APLICACION DE LAS PROFECIAS A JESUS

I. ¿Cómo es, se pregunta el P. Lagrange, CÓMO ES QUE LA ESPERANZA RELIGIOSA, LA PROMESA DE SALVACIÓN POR MEDIO DE UN LIBERTADOR, HA IDO ENVUELTA EN ESAS OTRAS PROMESAS — de orden material — que los Judíos han a la verdad injustamente mirado como lo principal, persuadidos como estaban de que su gloria importaba más a Dios que la salud moral de los pueblos, pero que era tan seductora para su sentimiento nacional que está uno tentado de compadecerles en su ceguedad como si hubieran sido engañados por Dios?⁴

1 R. P. A. 15 sept. 1908, pp. 929-930.

2 Pablo Buysse, *La Iglesia de Jesús*.

3 Véase también Rev. prat. d'Ap. 15 sept. 1908. Touzard, *L'Argument prophétique*, pp. 927-928.

4 Rey guerrero, ciudad inmensa, templo glorioso y rico, festines de manjares fuertes, de excelentes vinos añejos, etc. Observemos toda-

"Por razón de que la promesa era anunciada por hombres, y que estos hombres pertenecían a una cierta raza, y vivían en un determinado país,¹ debía ella, responde el mismo, reflejar sus preocupaciones, sus angustias, su expectación y casi hasta sus pasiones, como la ley conformábase con las flaquezas del pueblo de Israel y con la dureza de su corazón."

Y por cuanto se dirigía ella a hombres, "para que su esperanza fuese siempre viva y operativa, era menester que entrase, por decirlo así, en la trama de su historia, que abrazase o consagrarse todos sus deseos legítimos, que estuviera siempre en el horizonte de la Palestina y de Jerusalén."² En aquellas épocas lejanas, ¿cómo los Judíos habrían podido concebir, fuera

vía que el pensamiento judío se deja seducir sobre todo por una literatura pseudónima, alegórica, calenturienta, por las apocalipsis no inspiradas que, dice el P. de Grandmaison, "lejos de ser una feliz transición entre los Profetas de Israel y el Evangelio de Jesús, forman más bien un paréntesis, y es pasando por encima de ellas como las palabras del Maestro engarzan y las prolongan elevándolas, acabándolas, las enseñanzas de los grandes videntes de otros tiempos".

1 "Las profecías mesiánicas no estaban hechas en una ocasión cualquiera, o sin ocasión; tenían frecuentemente su razón de ser en las circunstancias presentes y estaban formuladas en función de esas circunstancias. Así es que en una época de guerra, de servidumbre y de opresión para Israel, el porvenir mesiánico será descrito como una era de liberación, de triunfo y de paz. En una época de corrupción y de idolatría, los tiempos mesiánicos se opondrán como una época de justicia y de pura religión de Jahvél. En una época de aflicción y de miseria, el reinado del Mesías aparecerá con los colores de una prosperidad y de una riqueza inauditas, y se harán revivir, para pintarle, los más hermosos días de la historia de Israel. No se admirará pues uno si los profetas hacen resplandecer delante de los ojos deslumbrados de sus contemporáneos el cuadro de un porvenir, en el que Moab, Edom, Ammon, Tiro, el Egipto, Asur y Babilonia, serán vencidos y sometidos, en el que el pueblo será acoplado en su tierra, Jerusalén reedificada, el trono de David restaurado, la idolatría abolida, el culto mosaico restablecido en su esplendor, la ley de Jahvél impuesta a las naciones, en la que la paz, la justicia, la prosperidad y la alegría reinarán por doquier y siempre" Tobac.

2 "La salvación mesiánica es la garantía del triunfo de la nación. Es porque la salvación mesiánica le está prometida, que la nación no puede desaparecer completamente en las pruebas presentes. El Mesías que obrará la liberación final, es ya el autor de la liberación presente: efectuará aquélla con su venida personal, efectuará ésta con su fuerza invisible". Tobac. "Es por otra parte imposible al hombre figurarse un venturoso porvenir de otra manera que por la idealización del presente en lo que tiene de aceptable y de ventajoso, y por su transformación radical en lo que tiene de penoso y de malo. Es ello el presente que es el punto de partida necesario y que suministra, hasta cierto punto, el cuadro del porvenir". *Revue d'histoire et de littérature religieuse*, 1908, p. 402. Loisy, *L'espérance messianique*.

del contexto de su restauración nacional, la misión que les había sido destinada de difundir por doquier el conocimiento y el culto del verdadero Dios? Jahvé se abaja al nivel de la nación a la que ha escogido, acómoda su palabra a las contingencias y a la mentalidad de sus destinatarios...¹

II. MAS, ¡AH! ¿NO VA ELLO A CORRER EL RIESGO DE INDUCIRLES A ERROR, Y DE EXPOSER SU MENSAJE A NO SER NUNCA CLARAMENTE COMPRENDIDO? Escuchemos a Pascal: "Aquellos a quienes les cuesta creer buscan un motivo en la incredulidad de los Judíos. Si ello era tan claro, dicen algunos, ¿por qué no creyeron? y quisieran casi que creyeran, a fin de no hallarse detenidos por el ejemplo de su retraimiento". Mas Pascal aduce una solución a este problema que le ha preocupado mucho. "Los Judíos, escribe, le rehusan, mas no todos: los santos le secúndan y siguen, y no los carnales. Y no sólo no prueba esto nada contra el mensaje, antes bien, constituye el rasgo que la completa. Como que la única razón que tienen, y la sola que se halla en todos sus escritos, en el Talmud y en los Rabinos, no es otra sino la de que Jesucristo no ha sojuzgado las naciones a mano armada, "gladium tuum, potentissime". ¿Nada más tienen que decir? Jesucristo ha sido muerto, dicen, ha sucumbido; no ha sojuzgado a los paganos por su fuerza; no nos ha dado sus despojos; no confiere riquezas. ¿No tienen otra cosa que alegar? Es por ello por lo que le considero digno de mi amor. No quisiera yo a aquél a quien ellos se figuran, y salta a la vista que no es sino su vida lo que les ha impedido recibirla; y por este su retraimiento, son los testigos sin tacha, y lo que es más, por ello cumplen aquéllos las profecías".

I. No dejemos de consignarlo, ya desde el principio: *las promesas materiales tenían un carácter condicional*. Las que datan de antes del destierro van vin-

¹ Jesús mismo no ha procedido de otra suerte. Aun cuando su reino no sea de este mundo, dispone ahí mansiones, tronos y festines.

culadas a la fidelidad que Israel profesaría a Jahvén. Más tarde, como quiera que la prosperidad de los antiguos días no retornaba, los profetas declaran que la perseverancia del pueblo en el pecado retarda la obra de la misericordia divina. Ahora bien, la enmienda de los Judíos siendo nula en la época en que aparecía el Salvador, es verosímilmente por culpa suya que el trono de David no ha sido restaurado, que no sea asunto concluído ya el retorno de las diez tribus y la universal dominación para siempre asegurada.

2. Verosímilmente, decimos, porque los designios de Dios permanecen desconocidos. Pero, por lo demás, se ha de hacer notar que, ante la consideración de unos ojos atentos, *el aspecto doctrinal y religioso de los oráculos sobrepuja en importancia a su aspecto material y político.* Leedlas de nuevo:

a) El Mesías es ante todo el Siervo y el Instrumento de Dios, destinado a hacer reinar a Dios.

b) Las esperanzas temporales no tienen por otra parte lugar alguno ó casi alguno en las más hermosas y célebres predicciones (Is. II 2-5, XI 1-8, aún Is. IX 1-6, etc); aparecen apenas allí donde el profeta canta el Ebed-Jahvén (Is. XLII 1-4, XLIX 1-7, L 4-11, LII 13-LIII 12).

Aun más: ciertas ideas, fundamentales en la profecía, presentan como caducos muchos de los elementos que guardan relación muy estrecha con la restauración nacional.¹ Jeremías sabe, sin atormentarse por ello, que día vendrá en que no se dirá más: "El arca de la alianza de Jahvén!", en que no se pensará en construir otra (III 16). Hasta entrevé, sin más inquietarse, que el Templo de Jerusalén desaparezca como el de Silo (VII 12-15). Cuando Ezequiel (XVIII, XXXIII 1-20), declara firmemente: nadie es admitido en el

1 "Ellos constituyen como los envoltorios, la vaina que debía encerrar, ceñir los elementos esenciales, para presentarlos en una forma aceptable a los primeros destinatarios de las profecías; mas su suerte era la de romperse, de deshacerse, y finalmente de desaparecer el día en que el fruto habría llegado a su plena madurez." Touzard.

reino si no tiene la justicia individual, no se propone hablar del reino de Judá que, fatalmente, contaría también sus pecadores. De igual manera y más aún, si la salvación debe llegar hasta las extremidades de la tierra (Is. XLIX, 6) parece evidente que el particularismo político de los Judíos, y muy probable, que su particularismo religioso, el de las observancias legales por ejemplo, no podrán mantenerse intactos.

3. Sin duda, muchos Judíos asociáronse a la gran quimera;¹ mas en materia religiosa, dice el P. Lagrange, nada es claro a aquellos que no tienen algún deseo de hallar a Dios, casi se diría algún gusto de Dios. ¿La verdad no vale que se la codicie y se la busque? ¿De quién es la culpa si el hombre permite que las versatilidades del corazón oscurezcan su visión y le impidan ver la verdad? "En esas promesas ahí contenidas, cada uno halla lo que hay en el fondo de su corazón, los bienes temporales o los bienes espirituales, Dios o las criaturas; mas con esta diferencia que aquellos que buscan allí las criaturas allí las hallan, mas con muchas contradicciones: ven la prohibición de amarlas, con la orden de no adorar sino a Dios y de no amar sino a él, lo que no es sino una misma cosa, y, por otra parte, no ven que el Mesías prometido ha llegado; mientras que aquellos que buscan allí a Dios le hallan, y sin contradicción alguna, con mandamiento

1 "Todas las profecías reunidas nos pondrían sin duda en presencia de un cuadro relativamente acabado y completo en sus grandes líneas, mas los rasgos no han sido suministrados más que poco a poco y sucesivamente: "multifariam, multisque, modis olim Deus loquens patribus in Prophetis" (Hebr. I, 1). No es por otra parte fácil, aún después de la realización de un gran número de entre ellas, reunir todas esas notas en una síntesis única, hacer converger todas esas líneas hacia un retrato armonioso. ¡La personalidad del Mesías es tan rica y tan compleja en su simplicidad, y nuestros conocimientos son tan cortos y tan limitados! ¡No experimentamos la misma dificultad en fusionar y en conciliar los diferentes aspectos que los Evangelistas nos presentan de la vida, de la persona y de la obra de Jesús de Nazaret! No es menester, pues, demasiado exigir a los Judíos no haber podido llegar a una concepción, una limpia y clara del Mesías, por medio de las descripciones que leían en sus profetas. Frecuentemente estas descripciones aparecíanseles divergentes, opuestas, contradictorias, y en lugar de entregarse a un trabajo laborioso de combinación y de coordinación, han preferido seguir las diferentes líneas en la dirección en que ellas parecían conducirles"

de no amar sino a él, y que ha venido un Mesías en el tiempo predicho para darles los bienes que piden.” Pascal insiste. Estos bienes son esperados como bienes materiales y no viéndoles venir, no creen. Los buenos, por el contrario, que saben que los bienes temporales serían indignos de Dios, no se extravían: porque “la inteligencia de los bienes prometidos depende del corazón, que llama bien aquello que ama”. En el molde ven la estatua que brinda todos sus contornos; forzando las apariencias, la desean sin vacilación; no obstante, no es ella de la misma materia que el molde; cuando el metal aparece en todo su esplendor, dejan a un lado la arcilla.¹

4. *Los Apóstoles, y tras ellos tan gran número de Israelitas, no se han finalmente engañado.* “Desde el momento en que Jesús apareció, toda la cuestión consistía, como Pascal lo ha comprendido, en saber si Dios conferiría más importancia a la gloria humana de los Judíos que a la salvación de las almas, a la dicha temporal de una nación que a la reforma moral de todos los pueblos, al triunfo de las almas judías que a la victoria que cada uno soportaría sobre las pasiones y sobre el pecado. Cuando los Apóstoles hubieron reconocido en Jesús de Nazaret aquel a quien Dios había enviado sobre la tierra para enseñar a los hombres a amar a Dios y a sus hermanos, como exigía la ley, para enseñarles a ser perfectos, como su Padre celestial es perfecto, para reconciliarles con Dios por medio de su sangre y de su muerte, siendo verdaderamente hijo de Dios, han juzgado, ante este don de Dios tan inesperado e inefable, que todo cuanto Israel había soñado palidecía como una esperanza carnal, menguada, poco digna de Dios. Habiendo vivido con el Hijo de

1 Lagrange. “La falta de los Judíos no consiste tanto en el hecho de no poder siempre despejar exactamente por ellos mismos, en los oráculos proféticos, la realidad, del símbolo que la recubría, sino en la obstinación que ponen en no querer instruirse, en resistir a los esfuerzos constantes de Jesús por elevar y purificar sus concepciones y mostrar en su vida y en su obra el verdadero cumplimiento de las profecías mesiánicas”. Tobac.

Dios, juzgaron que un rey glorioso hubiera sido, a su lado, de poca importancia. La inmensa efusión de su gracia, de la que eran los instrumentos, les pareció una obra divina que hacía superfluos los engrandecimientos territoriales de Israel. ¿Podíase retraer a Dios el no haber mantenido su promesa para con su pueblo, cuando era a él a quien confiaba el cargo de llamar a todos los pueblos a la verdadera salvación?".

III. Al igual que los Doce y sus discípulos, nosotros, los hombres del siglo xx a quienes las promesas temporales no podrían seducir,¹ *NOSOTROS DESCUBRIMOS EN EL SENTIDO LITERAL DE LAS PROFECIAS UN ASPECTO RELIGIOSO — Y ESTAS VIENEN A SER POR CONSECUENCIA, A NUESTROS OJOS, LO QUE PASCAL LLAMABA UN MILAGRO SUBSISTENTE*. Porque, finalmente, "aun suponiendo que la profecía de Miqueas sea sin eficacia, porque habría ignorado el lugar del nacimiento de Jesús, y la de Zacarías sin alcance, porque Jesús habría querido deliberadamente asegurarse el prestigio entrando en Jerusalén mon-

¹ Entiéndase bien. A ejemplo de los Apóstoles y Jesús mismo (Matth. I, 20-23, II 13-15, III 3, IV 6, XII 17-21, XXI 4-5, XXII 44, XXV I 31, XXVII 46, etc.) los Creyentes pueden hallar en el sentido literal de las profecias un sentido espiritual o acomodaticio. Hic, dice M. Tanquerey nec directe nec indirecte est inspiratus sed in eo consistit quod verba Scripturae usurpantur ad aliam rem exprimendam ac ea quam auctor sacer expressit. Quod fit sive per extensionem sive per allusionem...

Mas esto no es permitido al Apologista, que debe confrontar los textos con la historia, los documentos con los hechos. Recurrimos pues al sentido literal. Si parece, a primera vista, no expresar sino cosas políticas y materiales, según la fórmula de S. Tomás; res significatae per voces iterum res alias significant, envuelve, también a veces una substancia doctrinal y religiosa. "Habria tal vez ocasión de recordar aquí, escribe M. Touzard, una distinción oportuna... la distinción entre la idea revelada y su expresión. Dios daba a los profetas la idea de los bienes mesiánicos. Esta idea podía ser y era frecuentemente de hecho muy precisa, netamente orientada hacia las realidades espirituales: el lenguaje del profeta la expresaba entonces de una manera tan adecuada como posible. Mas, en otros casos, la idea quedaba más o menos vaga, más o menos indeterminada; sin duda no era explícitamente, ni sobre todo exclusivamente, dirigida en el sentido de los bienes temporales; mas no evocaba claramente las visiones de orden espiritual; quedaba neutra, podría decirse. Es esta idea un poco imprecisa, sin pronunciarse la misma sobre el valor objetivo de las imágenes, la que los profetas han expresado en figura de bienes temporales". Después de la venida y de la predicación de Cristo se la descubre con facilidad,

tado en un asno, permanecería siempre en pie el gran hecho religioso del ascendiente de su santidad sobre los Apóstoles y sobre el mundo, establecido por medio de milagros y tal como había sido predicho; ningún artificio, aun piadoso, puede acarrear el cambio religioso y moral producido por la acción de Jesús. La seguridad con la que los Apóstoles han anunciado que el Mesías esperado había venido, y sin ninguna de las señales exteriores de gloria temporal que los Judíos daban por descontadas, no puede ser un artificio. Han ellos visto, han comprendido, y han confesado eso mismo. — La gran señal para Pascal es el cambio obrado; cambio que había sido predicho.”¹

¿El Mesías difiere de Jesús de Nazaret?

¿Es él el rey de las almas, vástago y sucesor de David?

¿Ha fundado él un reino de justicia sin otras fronteras que las del mundo, donde las leyes están en los corazones más que no en el exterior y se observan por amor, mejor que por temor?

¿Ha enseñado a los hombres el camino perfecto? ¿Ha venido nadie antes o después de él, que haya enseñado algo que se aproxime a lo enseñado por él?

Ideal siervo de Dios, ¿los judíos le han humillado, ultrajado, sentenciado a muerte, en tanto que la sangre de sus heridas vertía sobre la humanidad el restablecimiento de sus males y la salvación?

Finalmente, ¿se trata en todo esto de una acomodación o de un riguroso cumplimiento?

Que los Judíos carnales no llegaran aún a comprenderle después de una predicación de tres años, después de tantos milagros, después del prodigo de

1 Lagrange, o. c.

Pascua, es lamentable. Pero ¿nosotros? "Cuánto debemos apreciar, escribe Pascal, a aquellos que nos despejan la incógnita y nos enseñan a conocer el sentido oculto, principalmente cuando los principios que adoptan son enteramente naturales y claros. Eso es lo que ha hecho Jesucristo, y con él los Apóstoles. Han levantado el sello, ha roto el velo y ha descubierto el espíritu. Nos han enseñado a este fin que los enemigos del hombre son sus pasiones; que el Redentor sería espiritual y su reino espiritual; que habría dos advenimientos: el uno de miseria para abatir al hombre soberbio, el otro de gloria para elevar al hombre humillado; que Jesucristo sería Dios y hombre."

* * *

"Jesucristo, dice aún Pascal, a quien los dos Testamentos miran, el Antiguo como a su esperanza, el Nuevo como a su modelo, ambos como a su centro."

De él parten los atrayentes caminos de luz y de amor que los cristianos siguen de veinte siglos acá; así es cómo de entre todas las rutas que el hombre ha trazado antes, la senda espaciosa del profetismo mono-teísta y mesiánico conduce a El directamente. Y por lo tanto esta conclusión se impone:

Jesús es el Cristo de Jahvé, el término hacia el cual la Sabiduría y el Poder de Dios han encaminado, durante los siglos antiguos, al pueblo a quien habían ellos escogido.

III

JESUS ES EL CRISTO DE JAHVÉ,
 EL TERMINO HACIA EL CUAL LA SABIDURIA
 Y EL PODER DE DIOS
 HAN ENCAMINADO DURANTE LOS SIGLOS
 DE LA ANTIGÜEDAD
 AL PUEBLO QUE ELLOS HABIAN ESCOGIDO

Anunciad las cosas que llegarán más tarde, y sabremos que sois dioses.
 Is., XLI, 23

El cumplimiento de las PROFECIAS MESIANICAS, cual ocurre con los dos fenómenos propios de Israel, el MONOTEISMO y el MESIANISMO,¹ no halla fuera de la inspiración y de la asistencia divinas explicación alguna razonable. Como punto de partida, se quisiera invocar LA SAGACIDAD DE LOS PROFETAS, y como punto de llegada LA SUPERCHERÍA: vano espejismo es todo eso.

A) LA SAGACIDAD DE LOS PROFETAS ¿a cuánto podía alcanzar? Ciertos indicios cuyo entero valor no llega a percibirlo la persona vulgar ayudarán sin duda a espíritus sutiles, a los verdaderos sabios, a conjecturar una tempestad, una guerra, una revolución; mas nada podría hacerles anunciar infaliblemente, con siglos de anticipación, acontecimientos que dependen en primer término o exclusivamente de causas libres: el nacimiento de un gran personaje como el Mesías, su

1 Véase pp. 244 y 265. — Para reforzar el argumento — que no se prestaria a esta indicación allí donde se tratara solamente de la obra mesiánica — observamos que las escuelas judías no han jamás podido resolver las contradicciones en apariencia irreductibles que presentaba el retrato de Cristo trazado por el conjunto de los profetas. Este retrato no es, pues, una proyección hacia afuera del alma israelita, ni un calco de un héroe extranjero. Porque los textos cuneiformes no nos muestran ni su prototipo ni su equivalente.

árbol genealógico, su villa de origen, su género de muerte, los inverosímiles resultados de su obra! ¹

B) LA SUPERCHERÍA no es menos impotente. ¿De quién cabría sospechar, del Evangelio, de Jesús o de los Júdios?

a) Los sinópticos son honestos, verídicos. Que san Mateo haya atribuído a ciertos pormenores una precisión que al principio no llevaban (XVI, 4-5), que haya aplicado al Mesías lo que concernía a Jahvél o a Israel (II, 13-15, III, 3), que haya restringido textos de un alcance general a una significación muy particular (IV, 6), lo sabemos bien: ahí se reflejan procedimientos sutiles de exégesis en vigor entre los rabinos en las cercanías de la era cristiana, y que por otra parte no engañaban a nadie. No apoyamos sobre tal base nuestra demostración; ésta considera únicamente hechos que no podrían sufrir el menor disfraz, se atiene al sentido literal de la frase que los expresa.

b) En cuanto a Jesús, ¿diréis que ha regulado toda su vida, sus palabras, sus actos, según los oráculos de la Escritura? Entonces, le ha sido menester hallar un cómplice resuelto a realizar el versillo de Isaías XL, 3, un precursor predicando en el desierto, "alguien que tuviese una autoridad sobrado grande para afirmar de manera que mereciese ser creído que tal personaje es el Mesías, y sobrado humilde para no quedarse para él ese título de gloria". Ha debido, durante tres años, constreñir a sus adversarios mismos, a poner de conformidad con las profecías sus palabras y hechos. Supongamos que saliese victorioso en esta apuesta. Pero

1 "Las predicciones habrían sido hechas antes de los acontecimientos por hombres dotados de una facultad especial de presentimiento, de una sagacidad excepcional.— ¿Cómo explicarse que estos hombres hayan siempre surgido a propósito, en las circunstancias críticas? En nuestros días con innumerables medios de información, sabemos como se ha previsto la gran guerra, su duración, sus peripecias, la defeción de los Rusos, etc. No se da cuenta tampoco uno de la brusca y completa desaparición de esos hombres perspicaces en los cuatro últimos siglos antes de Jesucristo". Condamin.

no está en el poder de nadie el elegir su lugar de nacimiento, el nacer en Belén y no en Roma, o de proceder de la raza de Abraham, de la tribu de Judá, de la familia de David, de aparecer en el tiempo fijado por los oráculos, hacer prodigios sin cuento, el obtener la fe de una parte del género humano, el resucitar después de su muerte, el hacerse adorar y amar, a través de los tiempos, como ningún otro hombre lo es tan adorado y amado, como ninguno lo fué aun en vida, o ni que se diga del ser odiado... y ello porque estaba predicho.¹

La nación judía queda igualmente al margen. No ha influido apenas sobre el profetismo, según lo llevamos ya demostrado. Se le hace por lo demás el honor de esta cosa inaudita, "esta larga conspiración que dura dos mil años, a favor de un hombre que no existe, que se supone debía nacer en una época lejana y poco determinada", menester fuera todavía confesar que el misterio de Jesús debía reducirla a la nada. Su único fin plausible, el crear al pueblo hebreo en el mundo y en la historia una situación aparte, desvanecíase de una manera lamentable en el día en que el rey temporal, el triunfador insigne, el artífice de la hegemonía judaica entre las naciones, cedía su lugar a un Mesías obscuro, humilde y pobre, "cuya predicación limitábase al anuncio de un reino espiritual, universal y pacífico en el que los bienes de la tierra no tendrían sino un lugar secundario, confundido en la promesa de una vida toda interior y subordinada al deber principal del renunciamiento."² Desde entonces, los conspiradores debían establecer una oposición entre ese Cristo engañoso y las predicciones que sus padres habían forjado. Pero no. Ponen aún de relieve los rasgos olvidados del cuadro mesiánico, le acaban; velan para que Jesús aparezca bajo la fisonomía de Siervo de

1 Caillard *Jésus-Christ et les prophéties messianiques.*

2 Caillard.

Jahvé. "Además, dice el P. Lacordaire, le han negado tanto después como antes del suplicio, sin duda para asegurar el feliz éxito final de la conspiración"

Mas henos ahí en presencia de los argumentos por el absurdo. ¿A qué irlos desenvolviendo nuevamente hasta su término, por cuanto no difieren de aquellos que hemos presentado al final del último capítulo?

Concluyamos ahora de una vez:

Dios sólo ha podido levantar a los ojos de los Profetas una extremidad del velo que oculta el porvenir; lo ha hecho en beneficio de Cristo y de su obra, hacia los cuales había El mismo dirigido al pueblo de Israel en medio de la corriente monoteísta y mesiánica del Profetismo.

Ahora bien; ningún otro sino Jesús ha merecido un tal privilegio divino, la Preexistencia en la Historia y en las Esperanzas del mundo; ni Sócrates, ni Platón, ni David.

Y ya que el honor y la veracidad de Dios están aquí empeñados como jamás ciertamente lo estuvieron, podemos y debemos proclamar con una absoluta certeza:

JESUS, LEGADO DIVINO,
BENEFICIARIO DEL MAS EXCELSO
MILAGRO PSICOLOGICO
DEL ANTIGUO TESTAMENTO,
ES EL LEGADO DIVINO POR EXCELENCIA,
EL MESIAS O EL CRISTO.

* * *

Este hecho histórico lo hemos dejado sentado con la ayuda de documentos históricos. Mas los exegetas racionalistas prefieren embestir la cuestión de soslayo y, sin carecer de hipótesis psicológicas apoyadas sobre sofismas y sobre ideas preconcebidas, se pre-

guntan si Jesús tenía la conciencia plena y enterita de ser el Mesías, a saber, un Enviado de Jahvé, profeta y taumaturgo por excelencia para el cumplimiento de una misión doctrinal, y todo a la vez, un Rey en el sentido etimológico de la palabra, un ungido de Dios, cuya obra, que sería una conquista, vendría a parar en la fundación de un reino transcendente.¹

A. *Ahora bien, Jesús se ha presentado en palabras, y en hechos, como el Mesías esperado.* Cuando los enviados de Juan le interrogan, muestra la conformidad de sus milagros con las obras mesiánicas descritas por Isaías (Matth. XI, 1-6). Pone en precaución a sus propios discípulos contra los falsos Cristos (*ibid.* XXIV, 5). Y el nombre de "Hijo del hombre", con el cual se designa frecuentemente,² se dirige o refiere de una manera especial, parece, al lado escatológico de la misión del Mesías; porque Daniel (VII, v. 3) y el libro de Henoch le habían aplicado a un personaje misterioso que vendría sobre las nubes, al final de los tiempos, para ejercer un juicio solemne. — Analizaremos en otro lugar las declaraciones del Maestro hechas en Cesárea a raíz de la confesión de Pedro, y en Jerusalén, delante del tribunal de los Sanedritas.

Luego, Jesús acepta los elogios, las aclamaciones mesiánicas (Matth. XX, 30, Luc. XIX, 38, Marc. XI, 10). No protesta cuando el Sanedrín, congregado ante Pilato, le acusa de haberse tenido por el Cristo, rey de los Judíos (Luc. XXIII, 1-3). Llega hasta reivindicar este título no obstante la ironía desdeñosa del gobernador (Marc. XV, 2); y desde entonces sus enemigos, la plebe y los magistrados, los soldados y uno de los ladrones, se lo echarán en cara como una provocación suprema (*ibid.* 29-32, Matth. XXVII, 39-44, Luc. XXIII, 35-46).

B. Sin duda, la revelación mesiánica ha sido pro-

1 Pablo Buysse, *La Iglesia de Jesús.*

2 Respecto de esta materia consultese el capítulo siguiente.

gresiva¹ y se ha adaptado a la preparación, a la formación religiosa, al valor moral de los oyentes. Mas, ¿quién ignora hoy la razón perentoria de ello? "Basta reflexionar sobre que la palabra Mesías había venido a ser, gracias a las esperanzas nacionales sobreexcitadas, un programa político. Este nombre, cuya etimología no ha corrido nunca parejas con el sentido, déjase codiciar y se presta a todas las significaciones más lejanas de su origen, a las más extravagantes también. Había sido en cierta suerte confiscado por los Fariseos; discretamente, le transformaban en un símbolo político en el cual encarnaban la liberación próxima, la inauguración de un reino sin fin en el que las preocupaciones morales y religiosas estarían en último término... Jesús ha rehusado en el desierto cumplir este programa; debía también rehusar el título. ¿Qué le importaba un nombre que, en las concepciones más depuradas y más rectificadas, evocaba aún el poder político y la conquista por medio de las armas? Más tarde, cuando habrá fundado el reino de Dios en las almas, y no acoplando en Palestina las tribus dispersas, cuando habrá mostrado que el campo de su reino es el corazón vuelto hacia Dios y no la tierra de Jerusalén la santa, que la salvación es la redención del pecado y del mal y no la liberación del yugo romano, entonces tomará el título de Mesías. Lo habrá tomado de la concepción popular transmudándole en cierta manera, y substituyendo en él un contenido nuevo. La obra de Jesús no se explicaba con este título equívoco y peligroso; su personalidad se denominaba o expresaba más exactamente por su relación con el reino de Dios, que daban a conocer el título de Hijo del Hombre y, más aún, el de Hijo de Dios."²

C. Así es que la mayor parte de los críticos independientes están de acuerdo con los exégetas cató-

¹ En el capítulo siguiente veremos que esto no implica en Cristo una evolución de la conciencia mesiánica.

² Rose, *Etude sur l'Evangile*, pág. 181-182.

licos. "Nuestra más antigua y mejor tradición, escribe M. Weiss, atestigua que Jesús ha mirado como mesiánico, en el sentido completo de la palabra, el movimiento por él desarrollado y que él se ha considerado personalmente como el Elegido por excelencia."¹

"Para osar sostener la tesis de que Jesús no se ha tenido por el Mesías prometido y no ha querido ser considerado como tal, menester fuera, declara M. Harnack, dislocar enteramente nuestros relatos evangélicos, y, sin hablar de lo restante, raer pura y simplemente una historia como la de su entrada en Jerusalén."²

"Por haberse confesado Mesías y porque él se creía tal, dice M. Loisy, Jesús murió sobre la cruz."

* * *

Mas, de entre todas las cuestiones agitadas entre nosotros, la cuestión verdaderamente decisiva recae sobre otro tema; no concierne tanto a la misión como a la personalidad del Maestro de Nazaret. "¿Jesús no es sino un hombre? se preguntaba Augusto Sabatier, en 1867, a los principios de su carrera profesional. Entonces, por grande que se le haga, el Cristianismo pierde su carácter de absoluta verdad y viene a ser una filosofía. Si Jesús es el Hijo de Dios, el Cristianismo es una revelación."

1 *Die Predigt Jesu vom Rechte Gottes*, pág. 64.

2 *Das Wesen des Christentums*, pág. 82-83.